

De la «Sevilla Tiburtina» a la ciudad «fundada en el agua». Arquitectura, ciudad y paisaje en Italia en el viaje a Jerusalén de Fadrique Enríquez de Ribera (1518-1520)

CARLOS PLAZA

DE LA «SEVILLA TIBURTINA» A LA CIUDAD «FUNDADA EN EL AGUA». ARQUITECTURA, CIUDAD Y PAISAJE EN ITALIA EN EL VIAJE A JERUSALÉN DE FADRIQUE ENRÍQUEZ DE RIBERA (1518-1520)

RESUMEN

Fadrique Enríquez de Ribera (1476-1539) realizó un viaje a Tierra Santa entre el 24 de noviembre de 1518 y el 20 de octubre de 1520. Movido por intereses culturales, gran parte del mismo se desarrolló, tanto a la ida como a la vuelta, por la península italiana. Su vida y obra en Sevilla y sus dominios en torno a Bornos muestran un personaje de gran nivel cultural, por lo que el viaje es una fuente importante para la comprensión de la obra de Fadrique en Sevilla pero, sobre todo, para su visión e interpretación de la Italia de la primera mitad del siglo XVI; no en vano fue buen entendedor de arquitectura y estuvo interesado en múltiples aspectos históricos y contemporáneos de las distintas ciudades y paisajes a lo largo de la península italiana.

FROM “SEVILLA TIBURTINA” TO THE CITY “FUNDADA EN EL AGUA”. ARCHITECTURE, CITIES AND LANDSCAPE IN ITALY ON FADRIQUE ENRÍQUEZ DE RIBERA’S JOURNEY TO JERUSALEM (1518-1520)

ABSTRACT

Fadrique Enríquez de Ribera (1476-1539) travelled to the Holy Land between 24 November 1518 and 20 October 1520. Driven by cultural interests, much of this trip, both on the way there and back, took him through the Italian peninsula. His life and work in Seville and his possessions around the village of Bornos reveal him to be a highly educated figure, and hence this trip substantially enhances our understanding of Fadrique’s work in Seville but especially his vision and interpretation of Italy from the first half of the sixteenth century, as a connoisseur of architecture with a keen interest in multiple historical and contemporary aspects of different cities and landscapes throughout the Italian peninsula.

PLAZA, C., «De la “Sevilla Tiburtina” a la ciudad “fundada en el agua”. Arquitectura, ciudad y paisaje en Italia en el viaje a Jerusalén de Fadrique Enríquez de Ribera (1518-1520)», *Acta/Artis. Estudis d’Art Modern*, 6, 2018, págs. 13-37

PALABRAS CLAVE: Fadrique Enríquez de Ribera, viajes a Italia, viajes a Jerusalén, arquitectura, ciudad, paisaje, siglo XVI

KEYWORDS: Fadrique Enríquez de Ribera, trips to Italy, trips to Jerusalem, architecture, city, landscape, 16th century

Fadrique Enríquez de Ribera (1476-1539) fue un personaje fundamental en el ámbito político y cultural tanto en España como en la Sevilla de la época, y es uno de los nobles sevillanos —«*i grandi*»— que mencionó Andrea Navagero en su estancia sevillana de 1526 con la corte del emperador.¹ Estaba ligado por la línea paterna de Pedro Enríquez tanto a la casa de los Trastámara como a la de Aragón, y por la línea materna de Catalina de Ribera con la dignidad de adelantados y notarios mayores de Andalucía. En 1486 recibió el hábito de la Orden militar de Santiago y en 1490 fue investido caballero por el príncipe Juan a las puertas de Granada. Entre otras circunstancias, la muerte del primogénito de Pedro Enríquez, Francisco, en 1509 encumbró a Fadrique a la cabeza del linaje Enríquez de Ribera como señor de Bornos, Espera, Paterna de Ribera y Alcalá de los Gazules, conde de Los Molares, adelantado de Andalucía y I marqués de Tarifa (desde 1514), lo que hizo aumentar considerablemente el patrimonio y las rentas heredadas de su madre, que Andrea Navagero estimó en 1526 en treinta mil ducados.² Alumno en la escuela cortesana de los Reyes Católicos a cargo del humanista Pietro Mártir de Anglería, de sus intereses culturales se conocen la composición de su biblioteca en 1532 y su papel en el manifiesto cultural que es la amplia reforma arquitectónica que realizó desde 1525 en su palacio familiar en Sevilla, conocido como la Casa de Pilatos.³ Como ha señalado Vicente Lleó, el perfil cultural e intelectual de Fadrique era más amplio que el habitual de los nobles sevillanos⁴ y por sus intereses humanísticos como comitente de arquitectura solo es comparable a Hernando Colón en la Sevilla de la época.⁵ Entre sus intereses culturales es necesario introducir su viaje a Jerusalén entre 1518 y 1520, aún más si fue el propio Fadrique quien dio una gran importancia a su peregrinación a Tierra Santa durante el resto de su vida, y así se eviden-

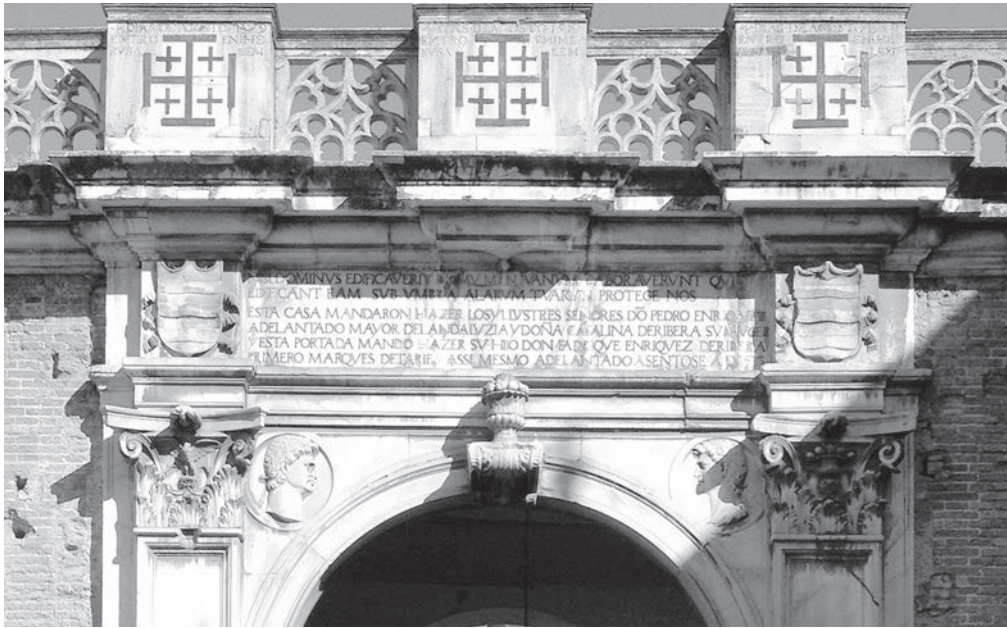
1. NAVAGERO, A., *Il viaggio fatto in Spagna et in Francia / dal Magnifico M. Andrea Navagiero, fu oratore dell’Illustrissimo Senato Veneto / alla Cesarea Maestà di Carlo V / con la descrizione particolare delli luochi, & costumi delli popoli di quelle provincie* [1526]. Venecia: Domenico Farri, 1563, fol. 17; sobre Navagero en Sevilla véase BROTHERS, C., «Un humanista italiano en Sevilla. Ciudades, arquitectura y paisaje», en PLAZA, C.; MARÍN FIDALGO, A. (eds.), *Los jardines del Real Alcázar. Historia y arquitectura desde el Medievo islámico al siglo xx*. Sevilla: Patronato del Real Alcázar y Casa Consistorial, 2015, págs. 84-101.

2. Sobre el personaje véase fundamentalmente GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M., «La biografía de Don Fadrique Enríquez de Ribera, I Marqués de Tarifa y Adelantado Mayor de Andalucía», en GARCÍA MARTÍN, P.; MARTÍNEZ SHAW, C.; GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M., et al., *Paisajes de la Tierra Prometida. El viaje a Jerusalén de don Fadrique Enríquez de Ribera*. Madrid: Miraguano, 2002, págs. 79-98, una estimación de su patrimonio en pág. 82. Por último véase BERNAL RODRÍGUEZ, A.M., «Fadrique Enríquez de Ribera», en *Diccionario biográfico español*. Madrid: Real Academia de la Historia, vol. 17, 2011, págs. 356-357.

3. Su biblioteca fue dada a conocer en ÁLVAREZ MÁRQUEZ, M.C., «La biblioteca de Don Fadrique Enríquez de Ribera, I Marqués de Tarifa (1532)», *Historia, Instituciones, Documentos*, 13, 1986, págs. 1-40. Sobre Fadrique y el palacio conocido como Casa de Pilatos véase LLEÓ CAÑAL, V., *Nueva Roma. Mitología y humanismo en el Renacimiento sevillano*. Madrid: Centro de Estudios Europa Hispánica, 2012 [1979], págs. 41-45; *idem*, *La Casa de Pilatos. Biografía de un palacio sevillano*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2017, págs. 43-92; *idem*, «El legado artístico del señor de la Casa de Pilatos», en GARCÍA MARTÍN, P.; MARTÍNEZ SHAW, C.; GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M., et al., *Paisajes de la Tierra Prometida...*, págs. 101-111; *idem*, «“Inter graecos et arabes concordia”. Antigüedad, identidad local y arquitectura “alla moresca” en el Renacimiento en Sevilla», *Mitteilungen des Kunsthistorisches Institut in Florenz*, 60, 1, 2018, págs. 187-192. Sobre Fadrique y la almunia de origen almohade de La Buhaira véase PLAZA, C., «El Alcázar, los jardines y las villas del Renacimiento: ideología y arquitectura entre el legado islámico y la búsqueda de la Antigüedad Clásica», en PLAZA, C.; MARÍN FIDALGO, A. (eds.), *Los jardines del Real Alcázar...*, págs. 68-71.

4. LLEÓ CAÑAL, V., *La Casa de Pilatos...*, pág. 47.

5. Una confrontación de ambos perfiles en PLAZA, C., *El Alcázar, los jardines y las villas...*, págs. 68-82.



1. Antonio Maria Aprile da Carona Portada de la Casa de Pilatos (detalle), 1533, mármol. Casa de Pilatos, Sevilla.

cia en varios lugares ligados a su obra: el castillo palacio de Bornos, los sepulcros de sus padres en la Cartuja de Sevilla y las cruces de Jerusalén de la portada de su palacio sevillano con la inscripción «4 DE AGOSTO 1519 ENTRÓ EN HERUSALEM» (ilustración 1).

EL ITINERARIO

Con un pequeño séquito el marqués emprendió su viaje desde el castillo palacio de Bornos el 24 de noviembre de 1518 con dirección a Tierra Santa.⁶ A partir de Bornos pasaron por El Coronil —donde Fadrique tenía un castillo—, de ahí a Marchena, Écija, Castro del Río, Lopera, Linares —donde estuvieron el 1 de diciembre— y Santisteban del Puerto. Salieron de Andalucía para entrar en los campos de Montiel, concretamente en la Puebla de la Orden de Santiago, y de ahí al marquesado de Villena por Albacete, Bonete y Almansa; más tarde a Játiva, ya en el Reino de Valencia, Catarroja, a las puertas de la capital, y de ahí a Morvedre, la actual Sagunto. Hacia el norte siguieron la costa pasando por Villareal, Cabañas, Tortosa, ya en el Reino de Cataluña, donde pasaron «toda la Pascua de Navidad» (pág. 174), y después El Perelló y Tarragona. Desde allí se adentraron en el interior para visitar el monasterio de Montserrat y de nuevo a la costa hacia Barcelona, donde estuvieron tres días; después hacia Badalona, Mataró y Blanes, donde tomaron el camino hacia Gerona en dirección al Rosellón y Francia por el paso de la Junquera y el «Col del Pertus» (pág. 176); de ahí a Le Boulou y a Perpiñán el 23 de enero, para llegar a Salses-le-Château, donde una fortaleza marcaba la frontera con Francia del condado del Rosellón. Iniciaron el trayecto por Francia por la costa, desde Narbona hasta Montpellier, bor-

6. Sobre el viaje usaremos la edición de M.C. Álvarez Márquez en GARCÍA MARTÍN, P.; MARTÍNEZ SHAW, C.; GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M., *et al.*, *Paisajes de la Tierra Prometida...*, págs. 169-347, cambiando los topónimos castellanizados por Fadrique de lugares aragoneses, franceses, italianos, de Tierra Santa y de la costa mediterránea a su actual nomenclatura o a su nombre castellano actualmente aceptado para facilitar su identificación.

deando el delta del Ródano por Lunel, Saint-Gilles y Arlés, donde se desviaron al norte para visitar Aviñón recorriendo el río el 20 de enero de 1519. Luego Orgon, Salon-de-Provence y Marsella, para tomar el camino de los Alpes por el valle de Susa, pasando por Aix-en-Provence, Saint-Maximin y Briançon, donde pasaron «el Miércoles de la Seniza» antes de Montgenèvre y Susa, «tierra del Duque de Saboya», por donde entró en la península italiana (pág. 188).

Ya en el valle italiano pasó por San Ambrosio hacia Turín con la idea de cruzar el norte de Italia en dirección a Venecia a través de la llanura del Po, desviándose ampliamente de la ruta más corta para visitar ciudades como Bolonia y Ferrara. Dejando atrás Chivasso, pasó por Vercelli —donde «fenece la tierra del Piamonte que es del Duque de Saboya y comienza el Ducado de Milán» (pág. 188)—. Al llegar a Novara y Trecate se dirigió por el sur, siguiendo el Po, a Vigevano y Pavía, y visitó la Cartuja de camino a Milán, donde entró el 24 de marzo de 1519 y permaneció hasta el 8 de abril. En vez de tomar la dirección de la Via Emilia se dirige al este, cruzando el río Adda por Cassano, cruzando a «tierra de venecianos» por Martinengo y pasando por Brescia y Peschiera, «que está a ribera del lago di Garda» hasta Verona (pág. 194). Tras una breve parada en la ciudad se dirigió a Villafranca, desde donde se adentró en la «tierra del “Marqués de Mantua”» en dirección a la capital del Estado (pág. 194). En Mantua pasó tres noches para llegar el «Miércoles de las Tinieblas» —Miércoles Santo— a Bolonia, donde permaneció nueve días, hasta el 29 de abril, y retomó el camino de Venecia a través «de la tierra de Ferrara que llaman el Ferrarés» para pernoctar en la capital. Allí permaneció una semana y después retomó el camino hacia Rovigo y Padua —donde se alojó, ciudad que visitó durante tres días—, antes de viajar a Venecia «por la mar y por un ryo» —posiblemente el Brenta—, adonde llegó el 12 de mayo de 1519. En Venecia permaneció cuarenta y ocho días, hasta el 30 de junio de 1519 (pág. 203). Allí se le unió el poeta —entonces también religioso— Juan del Encina, y durante este tiempo visitó la ciudad y organizó los preparativos del viaje y «los capítulos» de los peregrinos con el patrón del barco, el veneciano Marco Antonio Dandolo, que quedaba «obligado a llevarlos y traerlos a su costa por todos los lugares acostumbrados de toda la Tierra Sancta hasta bolvellos a embarcar» hasta Venecia (pág. 212).

El viaje comenzó a lo largo de la costa adriática pasando por Istria, y siguió, ya en pleno Mediterráneo, por Zanto «que es de venecianos», Cefalonia, la península de Morea, la isla de Patmos, el canal de Rodas, Chipre hasta Acre y el puerto de Jaffa, desde donde se adentraron en el interior hacia Jerusalén, pasando por Ramala; la vuelta, desde Jaffa, tuvo como etapas Chipre, Famagosta, Rodas, Scarpanto, Zanto, Zara la Vieja y Parenzo en Istria (págs. 212-213). El viaje a Tierra Santa, siempre según el propio Fadrique, duró «quatro meses y quatro días», llegaron a Venecia el 4 de noviembre y prosiguieron el 9 de enero de 1520 (pág. 313). El retorno continuó «por la mar» hacia Padua, Conselve y Anguillara Veneta, donde cruzaron el río Adige en dirección a Rovigo, Ferrara y Bolonia; el camino era conocido, y las ciudades ya habían sido visitadas, lo que hizo que no se entretuvieran y siguieran rápidamente hacia Firenzuola, «tierra de Florencia», Scarperia, llegando a Florencia el 22 de enero, donde permanecieron siete días antes de partir para Siena. En la capital toscana pernoctaron un solo día, y llegaron pasando por Tavarnelle Val di Pesa, y de ahí por la Via Francigena y más tarde la Via Cassia hacia el sur, atravesando Ponte Centino, Viterbo, Monterosi y, tras descansar dos días en el *borgo* feudal de Isola —más tarde Isola Farnese—, la comitiva partió para Roma, «donde estuvimos tres meses menos un día», hasta el 5 de mayo (pág. 318). Desde Roma prosiguió hacia el sur en dirección a la Campania; tomó el trazado de la antigua Via Appia para llegar a los *colli Albani*, pasando por el feudo Colonna de Marino, junto al lago Albano, y por Velletri, Sermoneta y Priverno hasta el mar en Terracina; dejó atrás los feudos de Prospero Colonna de Fondi e Itri, «do comienza el reame de Nápoles», llegó a Gaeta, continuó por «Baños, tierra de Sesa», Castelamar y «Patria» y alcanzó Nápoles, donde permaneció dos días (págs. 318-319).

Tras visitar lugares cargados de restos antiguos en el norte del golfo de Nápoles, como Cuma y Pozzuoli, tomó dirección norte hacia Roma, pasando por Aversa, Capua, Teano «un

lugar en la tierra de Sesa», el monasterio de Monte Cassino, Aquino, Ceprano, Frosinone y el monasterio de Grottaferrata; posteriormente se desvió antes de la gran urbe en dirección a Tívoli y la región de Umbría, y llegó a la basílica papal de San Francisco en Asís tras parar en Rieti, Spoleto —donde pasó la «bispera de Pascua de Espiritu Sancto»—, Montefalco, Foligno y la iglesia de Santa Maria degli Angeli. Desde Asís tomó un gran desvío para llegar al mar Adriático y se dirigió a Ancona —ciudad a la que llegó el 4 de junio y en la que permaneció dos días— pasando por Colfiorito, Tolentino, Recanati y Loreto, para luego volver en dirección a Perugia, yendo por Serra San Quirico, Fabriano y Casacastalda. Se adentró de nuevo en la Toscana por Chiusi, en la «terra de Sena», y San Quirico de Orcia, «que es ya camino romano» (pág. 331), y continuó hacia el norte hasta desviarse de la ruta en dirección a Florencia para visitar Pisa, Lucca y Pistoia, pasar por Buonconvento, Poggibonsi, Castelfiorentino, llegar al Arno en Pontedera y, de ahí, al mar en Pisa. Entre Pistoia y Florencia, el marqués y sus acompañantes visitaron la villa de Poggio a Caiano y partieron de Florencia el 29 de junio para cruzar los Apeninos por el mismo lugar que a la ida, en dirección a Scarperia y Firenzuola. Llegaron a Bolonia el 2 de julio de 1519 y permanecieron allí siete días.

A continuación recorrieron la Via Emilia, por Módena, Reggio, Parma, Piacenza, Stradella y Pavía nuevamente, donde estuvieron siete días antes de tomar la dirección sur hacia Génova. En esta ciudad permanecieron veintiséis días, antes de retomar el camino para salir de Italia por el valle de Susa, pasando antes por Asti y Moncalieri. Esta vez, desde Briançon se dirigieron a Chambéry, en los montes de la Cartuja, para visitar la «Gran Cartuja» en Saint-Pierre-de-Chartreuse (pág. 342), y siguieron después el camino de Montpellier hacia la costa, por Grenoble, L'Orée, Orange, Aviñón nuevamente, Nimes y Lunel. En vez de tomar el paso de la Junquera, se dirigieron a la costa cantábrica cruzando la «Lenguadoque» (pág. 344). Fadrique se detuvo cuatro días en Toulouse y partió el 12 de septiembre hacia Bayona y San Juan de Luz para entrar en España por Fuenterrabía. El recorrido de vuelta a su tierra se produjo por el interior de Castilla —Fadrique menciona Segura, Vitoria, Miranda de Ebro, Briviesca, Quintanapalla, Burgos y Valladolid—, y desde Guadalupe, «camino derecho y de ay a Sevilla» (pág. 346), donde llegó el 20 de octubre de 1520. Su viaje de vuelta por Francia y España se caracteriza en el memorial por la casi ausencia de comentarios, a diferencia de la ida.

EL VIAJE, LOS MANUSCRITOS Y LA FORTUNA CRÍTICA

En 1958 Earl E. Rosenthal ponía en duda el «estilo plateresco» relacionándolo con un fenómeno europeo de interpretación de las formas antiguas basado en una particular visión de la Antigüedad a través de composiciones complejas y ornamentadas, lo que acomunaba España a territorios como la Lombardía, Venecia y Francia más que a la cultura arquitectónica toscano-romana con su mayor inclinación a la *concinnitas* albertiana y a la menor profusión decorativa en favor de la claridad compositiva.⁷ Con relación a la interpretación de la arquitectura del Renacimiento en España, han sido habitualmente subrayadas las palabras elogiosas de Fadrique Enríquez de Ribera hacia la arquitectura y los edificios de algunas ciudades del norte de Italia —como la Cartuja de Pavía o las portadas de los palacios venecianos— que visitó en su periplo italiano dentro de su peregrinación a Tierra Santa, las cuales han sido puestas en relación con algunos aspectos de la propia arquitectura de la Casa de Pilatos: desde el estilo abigarrado y repleto de

7. ROSENTHAL, E., «The image of Roman architecture in Spain», *Gazette des Beaux-Arts*, 100, 1958, págs. 329-346 (342).



decoración⁸ hasta la magnificencia del uso de los materiales más costosos para la renovación del peristilo y la portada del palacio.⁹ El viaje a Tierra Santa tuvo importancia para el diseño de la reforma del palacio familiar e incluso en el espacio urbano y suburbano del este de la ciudad donde Fadrique propuso una moderna trasposición en Sevilla de la antigua Jerusalén.¹⁰ El memorial del viaje a Jerusalén ha sido analizado desde diversos puntos de vista: desde la tipología en el contexto de los peregrinajes bajomedievales y alto-modernos a Tierra Santa hasta la codicología de los diferentes manuscritos y las ediciones.¹¹ Existen varias ediciones impresas —1521?, 1606 (ilustración 2), 1608?, 1733, 1748, 1789— que derivan de dos manuscritos, ambos conservados en la Biblioteca Nacional de España, de los cuales, según la colación de Vicenç Beltran, el primero —atribuible a Juan del Encina— sirvió de borrador del segundo, más lujoso y con encuadernación con letra gótica de bien entrado el siglo XVI (ilustración 3).¹² Se conocen muy pocas fuentes con las que cotejar las andanzas de Fadrique y su séquito, ni siquiera son útiles los escritos producidos por Juan del Encina, fundamentalmente la *Trivagia o via sacra de Hierusalem*.¹³

Otras cuestiones han sido menos analizadas, sobre todo las relacionadas con los aspectos culturales de su periplo más allá del género devocional que inspiró oficialmente

el viaje, o las consecuencias de su experiencia en sus encargos arquitectónicos sevillanos. En este estudio nos interesa la visión que tuvo Fadrique de la cultura italiana en las diferentes etapas de su viaje peninsular, trenzando los contextos de cada ciudad con sus anotaciones y sus

2. Fadrique Enríquez de Ribera
Este libro es del viaje que hize a Ierusaem...

Sevilla: Francisco Pérez en las casas del Duque de Alcalá, 1606, frontispicio. Universidad Complutense de Madrid (Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla), Madrid.

8. LLEÓ CAÑAL, V., *Nueva Roma...*, págs. 47-48.

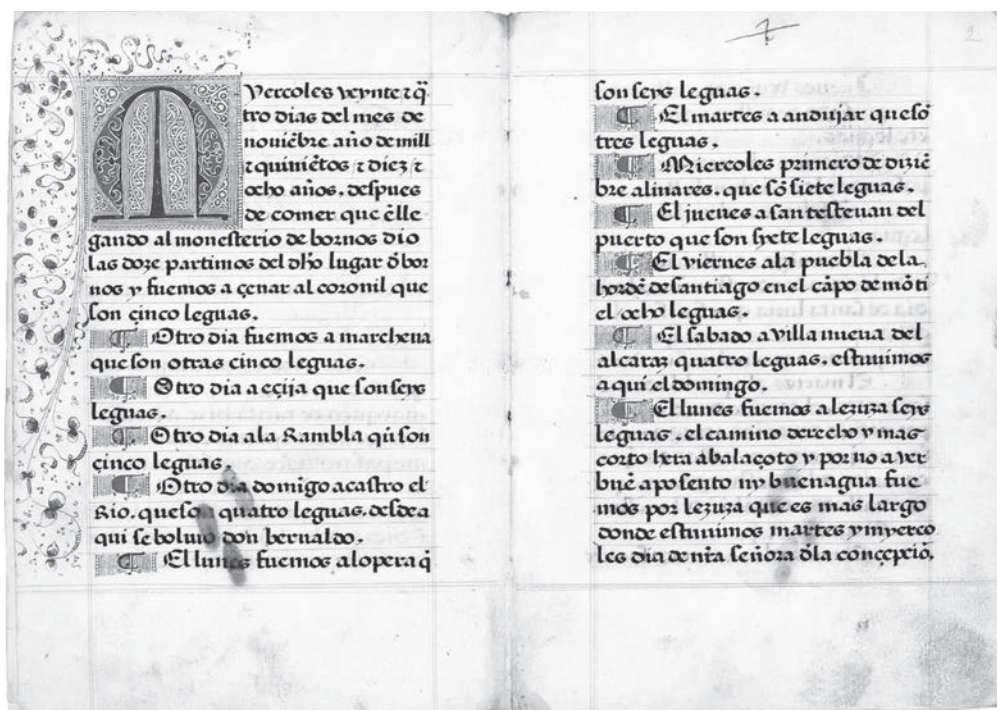
9. MARÍAS, F., *El largo siglo XVI. Los usos artísticos del Renacimiento en España*. Madrid: Taurus, pág. 259; *idem*, «La magnificenza del marmo. La scultura genovese e l'architettura spagnola (secoli XV-XVI)», en BOCCARDO, P.; COLOMER, J.L.; DI FABIO, C. (eds.), *Genova e la Spagna: opere, artisti, committenti, collezionisti*. Cinisello Balsamo (Milán): Silvana, 2002, págs. 61-62.

10. PEREDA, F., «Measuring Jerusalem: the marquis of Tarifa's pilgrimage in 1520 and its urban consequences», *Città e Storia*, 7, 2012, págs. 77-102.

11. Véase, sobre todo, el conjunto de estudios en GARCÍA MARTÍN, P.; MARTÍNEZ SHAW, C.; GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M., *et al.*, *Paisajes de la Tierra Prometida...*; aspectos parciales del viaje se tratan en MEREGALLI, F., «Venecia en las letras hispánicas», *Rassegna Iberistica*, 5, 1979, pág. 8; *idem*, «Il marchese di Tarifa in Italia», en *Studi di iberistica in memoria di G.C. Rossi*. Nápoles: AION, 1986, págs. 141-150; *idem*, «Venezia nella letteratura spagnola», en *Venezia e la Spagna*. Milán: Electa, 1988, págs. 143-154.

12. Que es la edición que utilizamos en este trabajo. El estudio y la colación de los manuscritos y las ediciones en BELTRAN, V., «Los manuscritos del "Viaje a Jerusalén"», en GARCÍA MARTÍN, P.; MARTÍNEZ SHAW, C.; GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M., *et al.*, *Paisajes de la Tierra Prometida...*, págs. 114-179.

13. HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, M.I., «El viaje y el descubrimiento: hacia una lectura devocional de la "Tribagia" de Juan del Encina», en GUIJARRO CEBALLOS, J. (ed.), *Humanismo y literatura en tiempos de Juan del Encina*. Salamanca: Ediciones Universidad, 1999, págs. 367-378; BELTRAN, V., «Los manuscritos...», págs. 119-126.



3. Fadrique Enríquez de Ribera, *Viaje a Jerusalén*. Manuscrito, fols. 1v-2r. Biblioteca Nacional de España, Madrid.

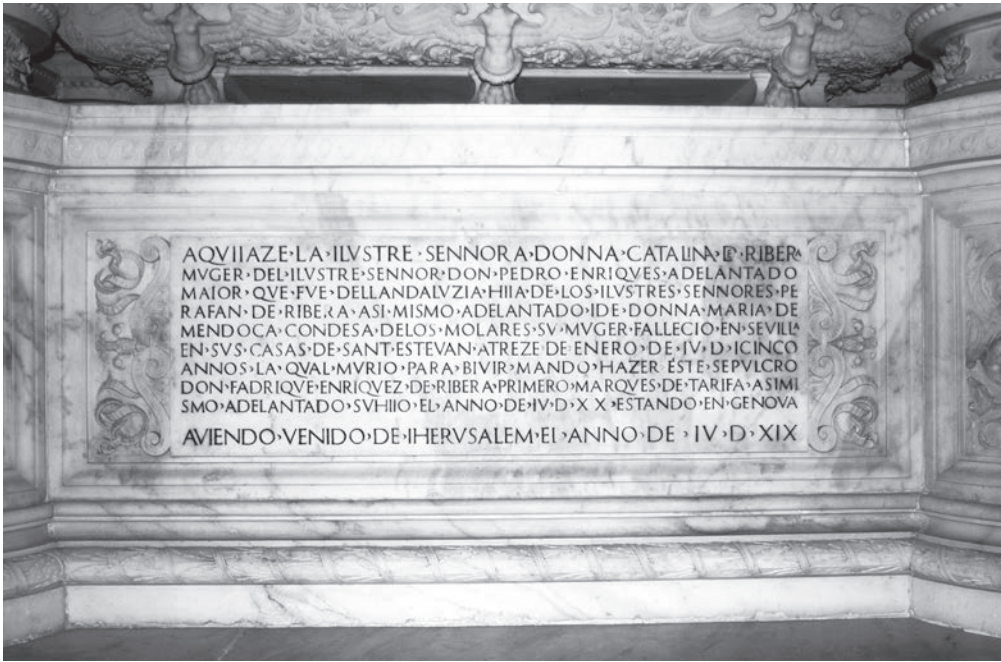
silencios. El viaje es una fuente importante para la comprensión de la obra de Fadrique en Sevilla, pero también lo es para la visión y la interpretación que de la Italia de la época tuvo un intelectual muy interesado y buen entendedor de arquitectura, que nos permitirá añadir los comentarios del sevillano a los de otros viajeros foráneos más conocidos e igualmente interesados en la arquitectura, la ciudad y el paisaje que viajan por la península italiana en la primera mitad del siglo XVI.

Adoptar como objetivo solamente este territorio tiene que ver con la cuestión historiográfica en torno al viaje y el supuesto gusto por una cierta arquitectura italiana, a la vez que es consecuencia directa de la lectura del manuscrito que deja patente que en las ciudades italianas estuvo considerablemente más tiempo que en las españolas o en las francesas, y se prodigó más en sus anotaciones, lo que denotaría un mayor interés personal: si pasó de largo en Valencia y las ciudades francesas, y en Barcelona se detuvo tres días —los mismos que en Mantua, Padua y uno más que en Nápoles— en contraste con Roma (tres meses), Venecia (cuarenta y ocho días), Génova (veintiséis), Milán (dieciséis), Bolonia (nueve y siete días), Florencia y Pavía (siete).

El memorial de viaje es muy ilustrativo de sus intereses y ocupaciones, pero Fadrique no cuenta en él todas sus actividades: en Génova, por ejemplo, no mencionó un hecho tan relevante como el encargo de los sepulcros «QUE MANDO HAZER [...] EL AÑO MDXX ESTANDO EN GÉNOVA AVIENDO VENIDO DE IHERUSALEM», como reza el epígrafe de la lápida del propio sepulcro (ilustración 4), ni tampoco menciona nada de las bulas que le otorgó León X en Roma en favor del Hospital de las Cinco Llagas.¹⁴ Fadrique se encontraba entre el Reino de Valencia, el de Aragón y el Principado de Cataluña a finales de 1518 y principios de 1519, fechas en las que Carlos V se hallaba también en esas tierras, concretamente en Zaragoza, donde se habían convocado las Cortes que le juraron como rey de Aragón. Meses antes, el 9 de febrero de 1518 en Valladolid, las Cortes le habían jurado rey de Castilla en una ceremonia en la que estuvo el

14. Sobre las bulas del 15 y 20 de abril de 1520 véase CALDERÓN BERROCAL, M.C., *El Hospital de las Cinco Llagas: historia y documentos*, tesis doctoral. Departamento de Historia II y Geografía, Universidad de Huelva, 2016, págs. 87-88.

4. Antonio Maria Aprile da Carona y Pace Gazini Sepulcro de Catalina de Ribera (detalle), c. 1525, mármol. Sala Capitular, monasterio de Santa María de las Cuevas, Sevilla.



marqués de Tarifa como representante de la ciudad de Sevilla; tras la estancia en Zaragoza, el 5 de febrero el futuro emperador se dirigió a Montserrat, y de ahí a Barcelona, donde permaneció entre febrero y octubre, y donde las Cortes catalanas le juraron como rey en abril de 1519. Si bien Fadrique no mencionó nada de ello, bien podría haber tenido algún contacto con la corte o con los personajes políticos, nobles o embajadores que entonces estarían entre Barcelona y Zaragoza, donde se reunió entonces lo más granado de la nobleza y la política española y europea siguiendo al séquito del emperador entre ambas Cortes. No dice que haya visitado Zaragoza desde Tortosa, donde permaneció cinco días durante la «Pascua de Navidad», y la única alusión es el desvío a principios de enero para «ver al señor Almirante», en referencia a Fadrique Enríquez de Cabrera, que se encontraba en Cataluña para ser investido caballero de la Orden del Toisón de Oro por Carlos V, pocos meses después, el 7 de marzo de 1519, en Barcelona.¹⁵

Sin duda, en las cortes de Valladolid y Zaragoza Fadrique tuvo la posibilidad de conocer de primera mano la realidad política italiana y la inestabilidad que la caracterizaba en 1518-1519, que iría *in crescendo* hasta desencadenarse las guerras de Italia a partir de la coronación imperial de Carlos V en Aquisgrán. En este clima de tensión, Fadrique se disponía a cruzar el norte de la península italiana, precisamente el lugar más hostil para los intereses de Carlos V en ese momento en Italia por las disputas de los Sforza —apoyados por los Habsburgo desde la corte imperial de Maximiliano— con Francia por el Ducado de Milán y la posición política de los venecianos. Sin olvidar Estados como Florencia o Venecia, tradicionalmente filofranceses y hostiles a los intereses hispánicos, también en el peligroso sur, donde no estaban lejos en el tiempo y la memoria las guerras de Fernando el Católico por las aspiraciones francesas sobre Nápoles; de hecho, en Fabriano quisieron matarle porque hacía poco tiempo «passó por allí Ugo de Moncada con cierta gente de guerra de España hizieron mucho daño en el lugar y, hasta entonces, jamás castellano había entrado allí sino yo» (págs. 330-331). Más allá de los intereses culturales, quizá el beligerante clima italiano despertó en Fadrique el interés por las murallas, las fortalezas y las personas necesarias para custodiarlas que caracteriza todo el relato, sobre todo

15. Sobre estos desplazamientos del emperador véase FORONDA Y AGUILERA, M. DE (ed.), *Estancias y viajes del emperador Carlos V, desde el día de su nacimiento hasta el de su muerte*. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra, 1914, págs. 40-45.

en el norte. Si bien no tenemos constancia de que Fadrique tuviera inquietudes militares, sí sabemos que participó en la guerra de Granada con catorce años y que fue investido caballero de Santiago. Los más importantes puestos de la milicia y el gobierno de las posesiones de Carlos V más allá de Castilla y Aragón lo ocupaban nobles dedicados a las armas, y el estudio del arte y la arquitectura militar entraban dentro de la educación de la nobleza. En Pavía, por ejemplo, estudió la fortaleza —el castillo Visconteo— «de quatro quartos con muchos aposentamientos, con dos altos y un baxo todo a la redonda, de bóvedas en lo mas baxo. Es toda de pieças muy grandes, tiene alrededor una cava muy hermosa» (pág. 190). Antes había mencionado de Turín que «tiene alli el Duque de Saboya una fortaleza y no buena» (pág. 188), mientras que la doble fortificación del castello sforzesco de Milán fue visto como «fortaleza muy hermosa con una grande cava, sino que es menester mucha gente para defendella, y dentro otra fortaleza que se dize La Roqueta con otra cava» (págs. 193-194). En Brescia y Verona la fortificación está muy influenciada por su entorno: «tiene los muros ciegos [Brescia] por dentro e una cava ancha e alrededor de la ciudad a una milla no ay casa ni arboleda y lo mismo han hecho los venecianos en todas sus ciudades. Tiene un monte encima que le daña», mientras que Verona es «muy grande de cerca con muchos esguinçes e una montaña por do la çerca [...] tiene quatro fortalezas, dos a dos puertas y dos en la montaña». Se interesó también por sus medidas: en relación con la de Padua mencionó que:

Dizen que tiene la çerca grande, que es la nueva que hazen, syete millas a la redonda y mas esto, a costa de los venecianos; tiene una milla desviada por la arboleda por mas fuerte que solia estar hasta junto al muro; la cerca sería de mas de seys pies de anchura, los vestiones de veynte y ocho y de treynta y dos de anchura sobre el cimientto (pág. 201).

Cuando la defensa de la ciudad depende del entorno geográfico, como en el caso de Venecia, fue este el que vino descrito:

Ay tres puertos en esta agua muerta, el uno es que entran de la mar a Venecia en que ay dos torres, una a una parte y otra a otra, y es menester piloto por causa que ay baxios. Ay otros dos puertos, el primero es Malamoque y de alli van a la Chaça y de la Chaça salen a la mar y a tierra firme y salen al río del Pau, y destos dos puertos no puede yr ningún navío aunque sea galea por los baxíos que ay sino yr por de fuera por la mar y entrar por los dos castillos dichos, y de los dos puertos dichos ado llega el agua muerta de Venecia, aunque vayan en barcos no pueden yr sino por ciertos canales señalados por los baxíos que ay (pág. 203).

Las defensas de las ciudades del sur también llamaron su atención, sobre todo Gaeta y Nápoles; de la primera destacó que «es buen puerto de mar; la fortaleza es muy buena», no obstante su posición junto al Monte Orlando, «un monte estava encima de la fortaleza que le dañava. Esta todo cercado, salvo que es mucho de guardar, perdido él es tomada la fortaleza», así como la dependencia militar del reino: «Perdida esta ciudad tiene mucho trabajo Nápoles» (pág. 319). Sobre Nápoles le interesó el puerto y las fortificaciones:

Tiene quatro fortalezas: Castil Nuovo, que es la principal, y Capuana, que es un cortijo, y Castil del Obo, que está dentro en la mar y entran a él por una caçada, y la Torre de Sant Vicente, que está dentro en la mar, y mas Sant Elmo (págs. 319-320).

Su interés por la seguridad y la arquitectura militar de sus fortificaciones, cuyas medidas, posición y particularidades anotó cuidadosamente, y la seguridad de las ciudades italianas, sobre todo las del norte, hace pensar que quizá su viaje se moviese también por motivos de inteligencia en un momento en el que se vislumbraban las hostilidades con Francisco I, por la muerte del emperador Maximiliano, y que tendrían su punto de inflexión en la batalla de Pavía de 1525.

LOS INTERESES DE FADRIQUE: ARQUITECTURA, CIUDAD, PAISAJE Y COSTUMBRES

Su atención se dirigió también a otros múltiples aspectos de los lugares que recorrió a lo largo de la península italiana, y no solo a temas devocionales como peregrino. Mencionó habitualmente la presencia de reliquias de santos ligadas a las tradiciones locales —en Génova, Tolentino, Aquino, Nápoles, Loreto o Padua, entre otras— y las fundaciones religiosas, cuyo número también le interesó particularmente como medida de la importancia de una ciudad: mencionó que en Venecia «ay quatorze monasterios, cada uno en su ysla dentro del lago de Venecia, y algunos dellos a dos leguas y otros a menos» para después particularizar que «ay muchos cuerpos de santos en los monasterios de la çidad y en los de las islas» (pág. 206); también apuntó que Padua «tiene muchos monasterios, entre los quales esta uno de Sant Benito de observantes que se dize de Santa Justina, adonde esta su cuerpo y los cuerpos de San Matía Apostol y Sant Lucas Evangelista y otros siete cuerpos de santos y tres ynoçentes» (págs. 201-202). Al visitar la iglesia albertiana de San Andrés comentó la presencia del «cuerpo de Sant Longinos, que fue aqui martyrizado y una ampolla de vidrio con sangre de Nuestro Señor, que él alli truxo» (pág. 195). También se interesó por los hospitales que tiene cada ciudad, así como por su gestión y renta, posiblemente en relación con la gestión del hospital fundado por su madre en Sevilla en 1500. En Venecia señaló los dos hospitales-isla al norte y al sur de la ciudad: «Ay una ysla que llaman el Lazarete Viejo, adonde llevan a los heridos de pestilencia, y ay otra a que llaman Lazarete el Nuevo»; mientras que en Florencia destacó los hospitales de Santa Maria Nuova y el brunelleschiano de los Inocentes (pág. 208).

Se interesó por la historia de algunas de las ciudades que conoció, como Siena, «la qual fundó Rómulo y por esto traen por armas una loba con dos niños mamando», Módena, «ciudad que tomo el papa Julio al Duque de Ferrara», o Pisa, de la cual conoce tanto su remoto período de esplendor cuando «un tiempo señoreó Jerusalén» como su convulsa historia más reciente de conquista de libertad frente al dominio extranjero, primero «de los vizcondes que fueron Duques de Milán», y posteriormente florentino tras la guerra «que duró quinze años y tornola a tomar por mengua de bituallas» (1494-1509) (pág. 332).

Entre las costumbres que definen una ciudad y sus gentes, Fadrique distinguió las ciudades «de trato» de las que no lo son; entre las primeras se encontraban las ciudades grandes como Milán, donde «todos tratan mercadería», o Venecia, donde «todo su trato lo mas es en tierra del Turco», pero también Nápoles, que «es lugar de mucho trato», y Génova, donde «ay pocos que no salgan a tratar fuera», a diferencia de otros centros más pequeños gobernados por un patriciado urbano, como Verona que «no es de trato», o Mantua donde «no es trato ninguno» (pág. 195).

También destacó a lo largo de su periplo italiano las políticas matrimoniales, las costumbres y las vestimentas de las mujeres en Venecia y Génova, ciudades en las que destaca que «todos andan a pie por la ciudad» y «vestidos a una manera» (págs. 205 y 336).

De entre las fiestas y ceremonias mencionó en Venecia la principal de ellas, la de la Asunción —la «Festa della Sensa» del 9 de mayo—, donde sale el Duque «diziendo que se desposa con la mar», además de «la procesión del Corpus Christi es por aquella Plaça [San Marcos] y todos los pelegrinos que an de yr a Jerusalén, que ya en aquel tiempo están allí todos, van en procesión y cada uno de aquellos principales lleva uno junto consigo, porque donde a poco tiempo suelen partir las naos del peregrinaje», así como la organización religiosa ciudadana en «cofradías» —en referencia a las Scuole Grandi— de San Marcos, la Caridad y la Misericordia (págs. 206-207). En Florencia destacó que todos se bautizan en la iglesia de San Juan «porque en la ciudad no hay otra pila de bautismo [...] y la bíspera de Sant Juan va allí la Señoría y todos los oficiales de la ciudad a offerer ciertas candelas cada official y la Señoría con trompetas» (pág. 314).

Particular atención le mereció el sistema de gobierno, las riquezas y las instituciones de cada ciudad o Estado que visitó. De Turín, capital del Ducado de Saboya, destacó que «está el Parlamento de Piamonte», y en Mantua «el Marques no tiene otra ciudad sino a esta; los otros lugares son pequeños», en relación con Federico II Gonzaga, que había heredado el marquesado apenas unas semanas antes de llegar Fadrique a la ciudad (pág. 195). La renta de los ciudadanos y las señorías centraron también su atención: en Milán «hay gentes de rentas, la principal es el nieto de Juan Jacobo Tribuçi»,¹⁶ en Siena «ay veynte hombres que no baxan de cient mill ducados cada uno» (pág. 316), y en Nápoles «ay cien casas que no abaxa ninguna della de un quento de renta» (pág. 319); de las señorías destacó la riqueza de Venecia, como primera de Italia, después Florencia —«la segunda Señoría de Italia, después de Venecia»— que sumaba trescientos cincuenta mil ducados de renta (pág. 314); Génova, que «es la tercera señoría de Ytalia, tiene mas renta que Sena» (pág. 336), la cual tenía cien mil ducados de renta como Ferrara «por los muchos derechos» sobre las mercancías que pasan por el río (pág. 200), mientras que la renta de Mantua «pasa de ochenta mil ducados» y Lucca «es la mas pequeña Señoría de Ytalia» (pág. 195).

Además del régimen de gobierno de pequeños asentamientos como Marino, «terra di coloneses», Terracina, «que es de la Yglesia», e Ytre, «que es del Próspero Coluna» (pág. 318), estudió sobre todo la organización institucional y el gobierno de las principales ciudades, como Venecia, Florencia, Siena y Nápoles. Fadrique se hizo eco de la división representativa de Siena «en tres partes [*i Terzi*], la una se llama la Ciudad, la otra se llama Sant Martin, la otra Camilia» (pág. 316) y la de Nápoles, en cinco «sexos» —*seggi*— no obstante su diferente condición como sede de una corte en la que «ay tantas casas de principales porque los reyes solian estar alli contino y todos los del Reyno mas principales tienen alli casas» (pág. 319). En Florencia conoció y describió la forma de gobierno de la Señoría que «muda de dos en dos meses» (pág. 315). Por ello le sorprendería a Fadrique la supremacía política de la familia Medici sobre el resto «de los vandos», por lo que para él «no es gobernada como las otras ciudades» porque «el principal dellos la rige y gobierna», en referencia a que el gobierno estaba controlado por la familia Medici durante el papado de León X, concretamente por el cardenal Giulio de Medici —futuro Clemente VII— tras la muerte de Lorenzo, duque de Urbino (pág. 315). Aun si en Siena describió minuciosamente la elección de los cargos, es la forma de gobierno y de elección del «Duque», los «Procuradores de Sant Marcos» y el resto de los «oficiales» en Venecia a lo que dedicó particular atención, así como a la financiación o las costumbres y el estilo de vida de la máxima autoridad (pág. 201). Quizá por ello en 1532 conservaba en su biblioteca «un libro de los procuradores de Venecia».¹⁷

El paisaje del territorio y los alrededores de las ciudades fueron otros de sus intereses junto con actividades ligadas a ellos como la agricultura y la pesca. Del Ducado de Milán escribió que «toda la tierra deste Ducado es de muchas aguas», y de la capital, que tenía «bosque alrededor hasta junto a las casas de los burgos, que son los arrabales, llegan los arboles y las praderias, que se siembran, que no hay vazio sino los caminos». La agricultura es mencionada como la principal ocupación de los lombardos, a quienes equipara a «los moros» en la labranza de la tierra: «poco y bien hecho» (pág. 194). El lago de Garda tenía a los ojos de Fadrique «de largo setenta millas y veynte de ancho [...] y ay dentro en él algunas isletas que estan pobladas» (pág. 194), y describió la gran actividad pesquera en torno a Peschiera del Garda. Si Verona «tiene un gran campo y muy llano y raso, sin arboleda», Mantua «está metida en el agua, que no tiene de seco sino las salidas» (pág. 195), y Ferrara «está arriba del Pau y va por allí poco menos que Guadalquivir por Sevilla» (pág. 200). De Venecia destacó que está «fundada en el

16. En alusión a Gian Francesco Trivulzio (1503-1574), nieto y heredero de Gian Giacomo Trivulzio, y, al igual que él, general asoldado por el ejército francés.

17. ÁLVAREZ MÁRQUEZ, M.C., «La biblioteca de Don Fadrique...», pág. 10.

agua» con un arrecife «entre la mar y el agua» —el Lido— que «a partes dura un tercio de legua el arrecife y a partes menos», y demuestra haber comprendido bien el funcionamiento de las mareas y del equilibrio hidrológico de la laguna: «aunque creçe y mengua aquel agua en que está Venecia, no haze mas movimiento que alberca» (pág. 203).

El gusto de Fadrique por el idílico entorno paisajístico del golfo de Nápoles más que por la *urbs intra moenia* napolitana se advierte tanto por el comentario de que la ciudad «es mas hermosa de fuera que de dentro» (pág. 319) como por sus estancias en torno a la ciudad, por ejemplo, en Pozzuoli, donde quedó impresionado por los Campos Flégreos —«los mineros de açufre» (pág. 322)— y por la gruta natural —«la cueva que tien mil passos de largura» (pág. 321)— que los separa de la capital. También elogió el paisaje colinar que desciende hasta el mar en Génova, donde «la ciudad es muy hermosa por de fuera» (pág. 336). De Pisa mencionó que «tiene mejor sitio que ninguna ciudad de Italia», y de su *agro*, que «tiene hazia la parte de Sena muy grandissima campiña y hazia Liorna quinze millas de llano hasta junto a la mar e a un río que passa por medio que va a dar al mar, hazia la partte de Luca tiene mucha arboleda y montaña» (pág. 332).

Las ciudades y el tejido urbano fueron caracterizadas por Fadrique en función de la morfología urbana, que generalmente produjo comentarios elogiosos: de Mantua destacó que «tiene las calles largas y muy anchas, mas que las de Milán» (pág. 195); la capital del Ducado, a su vez, tenía las «calles bien largas e anchas e muchas dellas pintadas por de fuera» (pág. 191), como Brescia, Florencia, Ferrara y Verona, que «tiene muy buenas calles e anchas» (págs. 194, 313, 200 y 195), a diferencia de las calles de Venecia y Génova, cuyas «calles son angostas, harto ásperas de andar, porque son cuesta arriba, y las cassas muy altas, de manera que en las calles no ay sol» (pág. 336); una morfología urbana condicionada por las pendientes que compartía con Siena, que «es muy buena ciudad e tiene muy buenas calles», si bien «alguna parte della no es toda llana» (pág. 316). Una característica urbana de Florencia es que «passa un río por medio» y «tiene quatro puentes de piedra» (pág. 313). Si en Venecia todas las calles son «ladrilladas de ladrillo de canto» (pág. 206), la ciudad de Florencia «es toda enlosada» (pág. 313). La única plaza que le merece particular atención es la del Campo de Siena, «una plaça honda delante del Palacio de la Señoría» (pág. 316). En Venecia mencionó la particularidad de los canales como «calles de agua»: «Ay en ella ciento y ochenta calles de agua y muchas vezes quedan en seco al tiempo de la menguante»; y también evidenció los *campi* como las «muchas plaças y bien grandes» que caracterizan la morfología urbana de Venecia, al igual que los puentes: «ay en ella quatroçientas e veynte e cinco puentes, las CC y setenta y dos de piedra y los otros de madera» (pág. 203).

En un pasaje particularmente interesante, Fadrique entrelazó tejido urbano, arquitectura y uso ciudadano de los espacios urbanos al describir el área comercial que va desde la plaza de San Marcos hasta la lonja de Mercaderes, pasando por «la calle de la Merçería» y el puente de Rialto: la lonja aparece como «una plaça con quatro portales a la redonda» y donde se «hazen consejo» en una sala que mide «noventa pies de ancho y ciento y ochenta de largo», mientras que la calle de la Merçería «es de muchas bueltas y muy larga» (pág. 205). Cuando Fadrique estaba en Venecia, el puente de Rialto aún era de madera —como él mismo mencionó— y estaban en construcción las conocidas como *Fabbriche Vecchie* de Rialto,¹⁸ que organizaban las magistraturas administrativas que se ocupaban del comercio, la navegación y el aprovisionamiento (ilustración 5). Su interés por los edificios religiosos a veces va aparejado a cuestiones devocionales de los santos fundadores o a las reliquias o cuerpos conservados en los mismos, aunque también destacan sus apreciaciones puramente arquitectónicas. En Padua visitó el monasterio de Santa Giustina y el convento de Sant'Antonio. Del primero, de fundación romana y ligado a la historia de la ciudad, solo se conservaba el complejo monacal benedictino, recono-

18. MORACHIELLO, P.; CALABI, D., *Rialto: le fabbriche e il Ponte 1514-1591*. Turín: Einaudi, 1987.



cido por Fadrique como «la casa grande», ya que en 1502 la iglesia fue demolida y en 1519 se debatía sobre el proyecto de reconstrucción, que se llevaría a cabo un decenio más tarde. En relación con el convento franciscano de Sant'Antonio, Fadrique dividió las apreciaciones sobre el complejo conventual, mencionando que «es la casa muy grande», de la iglesia, la cual «es muy gentil, de tres naves y más las capillas de los lados». La particular configuración arquitectónica de la iglesia, de influencia oriental a partir de un esquema de *quincunx*, donde la nave principal y el crucero se cubren con cúpulas, no pasa desapercibida a Fadrique: «la nave principal tiene quatro cubos como çimborrios y a los lados dos que hazen crucero que son seys» (pág. 202).

En Pavía mencionó el gran complejo monástico como «la mejor casa que puede ser», probablemente atraído por el orden del entero edificio o la unidad compositiva, con arcos de medio punto sobre columnas, del claustro pequeño, el «della Preghiera» y el grande. De la iglesia, construida durante la primera mitad del siglo xv por arquitectos ligados a la construcción de la catedral de Milán, no hace ningún comentario, a excepción de la fachada (ilustración 6), que «tiene una portada que estará el tercio por acabar, que es toda de bultos de mármol grandes y pequeños y figuras pequeñas, que es muy alta y muy ancha» (pág. 191). La catedral de Milán viene puesta directamente en relación con la catedral de Sevilla, que entonces acababa

5. Vittore Carpaccio
Milagro de la reliquia de la Cruz en el puente de Rialto, 1494, óleo sobre lienzo, 365 x 389 cm. Gallerie dell'Accademia, Venecia.

6. Giovanni Antonio Amadeo, Giovanni Antonio Piatti, Benedetto Briosco y Cristoforo Lombardo Fachada de la iglesia, c. 1490-1550, Cartuja, Pavía.



de ser terminada, y si bien «de dentro no es tal como la de Sevilla», en referencia a la espacialidad derivada de las numerosas naves de la catedral hispalense, «de fuera es muy hermosa, mas que la de Sevilla», precisamente por los «muchos remates e ymágenes de bulto» (pág. 192). Sobre la configuración arquitectónica de ambas iglesias, caracterizadas por estructuras y espacialidad tardogóticas, Fadrique no dejó comentario alguno, mientras que una iglesia como la de la abadía benedictina de San Benedetto in Polirone, construida en el siglo XII como iglesia románica de tres naves con capillas laterales, Fadrique la identifica, antes de la restauración de Giulio Romano, como «una iglesia de bóveda no muy buena» (pág. 196).

De la catedral de Venecia, «a que llaman Sant Marcos», destacó «que aunque es pequeña es muy rica, todo de musayco las paredes y techumbre y el suelo de muy buenas piedras» (pág. 204), aunque no hace ningún comentario sobre la configuración arquitectónica que compartía con la basílica de Sant'Antonio en Padua. Catedrales que hoy consideraríamos románicas —como la de Pisa— o góticas —como las de Florencia y Siena— recibieron unánimemente los elogios de Fadrique como «buena» o «hermosa»: Pisa «tiene una yglesia muy buena e una capilla do baptizan qua llaman de Sant Juan, mucho mejor que la de Florencia» (pág. 332), que a su vez «tiene una yglesia y una torre muy hermosa de fuera e una capilla junto a la yglesia que llama sant Juan, adonde todos se baptizan, porque en la ciudad no hay otra pila» (pág. 314); el binomio catedral-baptisterio también vino subrayado en Siena, que «tiene una yglesia pequeña y muy hermosa [...], tiene una capilla debaxo de la yglesia muy hermosa, ado toda la ciudad se baptiza» (pág. 316). Otros edificios de uso religioso llamaron su atención, como el cementerio de Pisa, «que de su manera no ay otro en Ytalia», y que asocia a «un cuerpo de casa», es decir, a una tipología casi residencial «con quatro corredores con su patio [...], está todo enlosado y las paredes bien pintadas y de fuera todo con losas». Del complejo pisano también destacó:

[la] torre de la yglesia toda de mármol de dentro y de alrededor unos corredores, unos sobre otros sobre mármoles pequeños delgados con unos andenes cubiertos a la redonda desde abaxo hasta arriba, y está acostada cinco varas menos tercia, que desbiado della parece que se va a caer (págs. 332-334).

Dentro de estos edificios prestó particular atención a monumentos sepulcrales del siglo XIV: concretamente al arca de San Agustín en Pavía —«de mármol muy labrado de muchas figuras y el bulto también y encima del bulto está la tapa, algo alta, también de mármol muy labrada» (pág. 190)— el arca de Santo Domingo en Bolonia —«tribuna en un sepulcro de mármol, no tan bueno como el de Sant Agustín» (pág. 196)—, el de San Pedro Mártir en la basílica de Sant'Eustorgio de Milán, y en Nápoles tanto los sepulcros de los «Reyes Nuevos de Nápoles desde el Rey don Alonso, excepto don Fadrique e Don Alonso, duque de Calabria», como el de «la Reyna de Nápoles, hermana del Rey Católico y la Reyna de Ungría», pero sobre todo destacó como «los mejores enterramientos de Ytalia» el monumento del rey Ladislao Durazzo en San Giovanni a Carbonara (pág. 320). También destacó los monumentos a los señores «Del Escala» —las «Arche Scaligere» en Verona— que «están enterrados a la puerta de una iglesia en la calle en sepolturas altas» (pág. 195).

Por su papel como sede gubernamental o de justicia o por su carácter monumental dentro de las ciudades mencionó la «casa grande de los Duques de Milán» en Vigevano (pág. 189), el palacio della Ragione de Padua, sobre todo por la monumentalidad interior, pues «ay una sala muy grande en la ciudad donde juzgan, tiene CCC pies de largo y ancho CXC y dos corredores largos y las claraboyas todas de mármol blanco y de jaspe y mármol». En Venecia también se detuvo en la sala del Maggior Consiglio, que mencionó como «una sala, que es de çiento y ochenta pies de largo y noventa de ancho la qual está toda cercada de bancos altos a la redonda» (pág. 211). En Milán destacó el hospital que tiene «quatro cuerpos de casa y cada cuerpo tiene alto y baxo y otro tanto de bóveda en que están los serviçios de la casa [...] el dormitorio es un cruzero en que hay çiento e veynte y quatro camas». De Bolonia destacó que «ay un colegio que hizo el cardenal Don Gil de Albornoz, arçobispo de Toledo [...]. La casa no es hermosa sino provechosa, que toda es bóveda» (pág. 199). En Nápoles apreció la tipología arquitectónica y urbana de los *seggi*, tan identitaria para la ciudadanía como importante para la organización política napolitana, que vino descrita como «una capilla grande de bóveda en la calle descubierta de todas quatro paredes, adonde se juntan a hablar».¹⁹

En cuanto a la arquitectura residencial de cada ciudad, Fadrique se detuvo en apreciar las características de «las casas principales» —los palacios— y las «casas de plazer» —las villas—. En relación con las primeras, en Milán destacó que «todas son casas medianas las mas», sin mencionar ningún palacio urbano representativo, debido posiblemente a que pocos años antes los franceses habían demolido gran parte de ellos, además de las casas de los arrabales, de lo que sí se hace eco Fadrique por boca de «la vezindad».²⁰ Destacó solamente que la «mejor que allí vi fue la del General de Saboya, que hizo el duque Ludovico el Moro» (pág. 191); en ausencia de un palacio construido por el duque, podría tratarse de la Corte Ducal dentro del castillo Sforzesco, donde Fadrique había ya identificado la Rocchetta como un edificio independiente dentro del complejo fortificado.²¹

19. Sobre la arquitectura de los *seggi* véase LENZO, F., *Memoria e identità civica. L'architettura dei seggi nel Regno di Napoli: XIII-XVIII secolo*. Roma: Campisano, 2014.

20. «Lo que pude alcançar de la vezindad es que el Duque Moro en un repartimiento que hizo escribir las casas de la çudad e arravales e hallaron XXVIII mil cassas, despues los françeses quemaron los arravales» (pág. 192); la destrucción de los palacios milaneses en SOLDINI, N., «Il governo francese e la città: imprese edificatorie e politica urbana nella Milano del primo '500», en ARCANGELI, L. (ed.), *Milano e Luigi XII: ricerche sul primo dominio francese in Lombardia (1499-1512)*. Milán: Franco Angeli, 2002, págs. 431-447; MARTINIS, R., *L'architettura contesa. Federico da Montefeltro, Lorenzo de' Medici, gli Sforza e palazzo Salviatico a Milano*. Milán: Bruno Mondadori, 2008, págs. 123-124.

21. Sobre la Corte Ducal en el contexto de las transformaciones en la Edad Moderna véase SCOTTI TOSINI, A., «Il castello in età moderna: trasformazioni difensive, distributive e funzionali», en FIORIO, M.T. (ed.), *Il Castello Sforzesco di Milano*. Milán: Skira, 2005, págs. 191-224. Agradezco a Jessica Gritti la discusión sobre la estancia milanese de Fadrique.

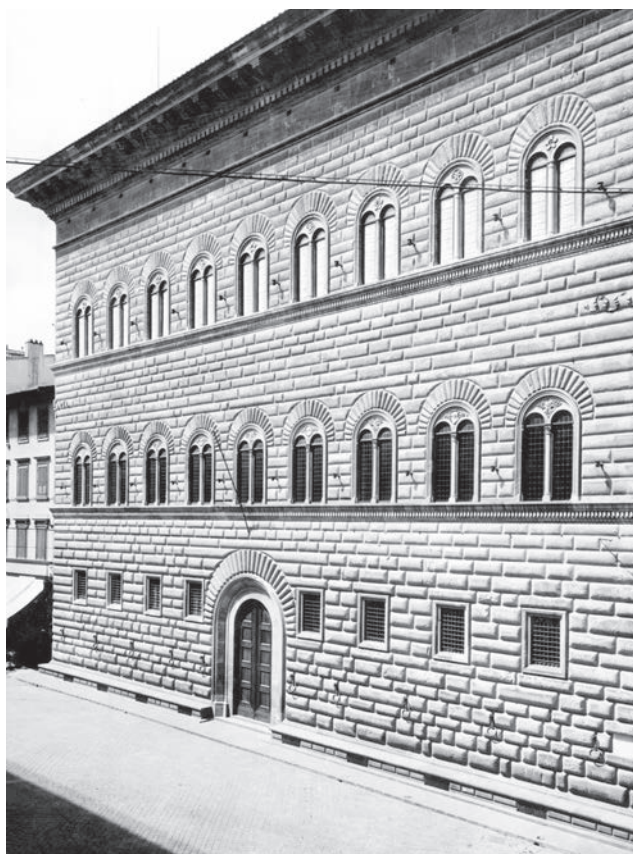


7. Mauro Codussi
Fachada
principal
(detalle), c. 1481-
1500, palacio
Loredan
Vendramin
Calergi, Venecia.

En Ferrara, «lo que mas hermosa son las chimeneas muchas, que ay pintadas», y destaca que «las delanteras de las casas no son pintadas», en relación con la predilección ciudadana por el ladrillo visto. En Venecia anotó la característica del doble acceso de los palacios, que «tienen puerta a la mar y a las calles [...] y son las casas de muy poco sitio y tienen muchos altos, unos sobre otros, porque de los baxos no se sirven sino de tener mercaderías». Como atento comitente de arquitectura prestó atención al coste de edificar en Venecia, donde «son muy costosos los edificios porque el tercio se gasta en el fundamento», pero lo más costoso «son unas delanteras que son de jaspe y de púrfidos y mármoles», que coincidían con la fachada palaciega «que responde al agua» (pág. 204); Fadrique se refería a los palacios venecianos construidos a partir de la segunda mitad del Cuatrocientos y durante los primeros decenios del siglo XVI antes de los proyectos de Jacopo Sansovino, como el palacio Loredan Vendramin Calergi (ilustración 7), palacio Dario (ilustración 8) o palacio Corner Spinelli, todos abiertos al canal Grande, que seguramente recorrería Fadrique al entrar por mar en Venecia desde la *terraferma*, y cuyas fachadas se caracterizan por una composición donde priman, efectivamente, los elementos arquitectónicos pétreos que conforman sus arcadas y ornamentos.²²

8. Pietro
Lombardo
Fachada
principal, 1479-
1487, palacio
Dario, Venecia.

22. MORRESI, M., «Venezia e le città del dominio», en FIORE, F.P. (ed.), *Storia dell'architettura italiana. Il Quattrocento*. Milán: Electa, 1998, págs. 200-241; *idem*, «Il "secolo breve" di Venezia», en BRUSCHI, A. (ed.), *Storia dell'architettura italiana. Il primo Cinquecento*. Milán: Electa, 2002, págs. 318-353. Sobre los palacios en particular véase RÖSSLER, J.C., *I palazzi veneziani. Storia, architettura, restauri: Il Trecento e il Quattrocento*. Venecia: Fondazione Giorgio Cini, 2010; ZORZI, A., *I palazzi veneziani*. Udine: Magnus, 1989.

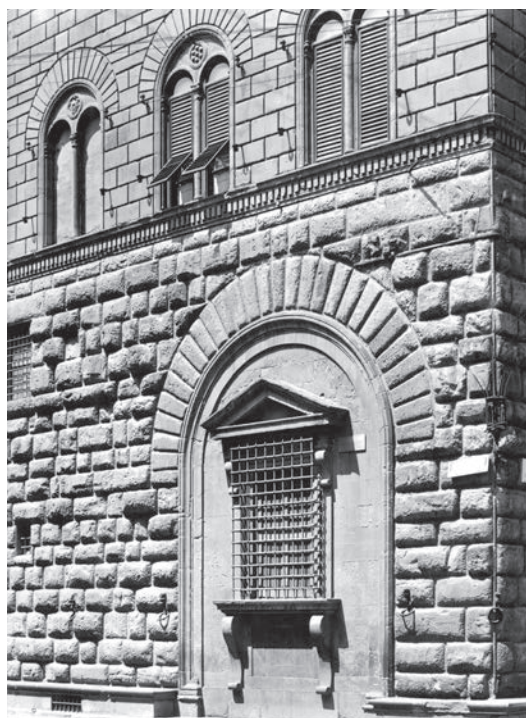


9. Benedetto da Maiano y Simone del Pollaiuolo
Fachada principal, 1489-
c. 1505, palacio
Strozzi,
Florencia.

En Mantua mencionó que «tiene el marques dos casas de aposentamientos ruynes», en referencia probablemente a los edificios que configuraban la Corte Vecchia edificados antes de tomar los Gonzaga el control del estado y antes de que Federico II, entonces en el primer año de su gobierno, iniciase una notable política arquitectónica y artística.²³ En Florencia percibió la dicotomía entre las casas «comunes» y los grandes palacios: «tiene muy buenas casas, aunque son pocas [...], todas las mas son comunes, de manera que en una calle ay quatro o cinco casas muy altas e las otras son baxas». Reconoce «las mejores cassas de la ciudad» como los palacios Strozzi (ilustración 9), Pitti (ilustración 10) y Medici (ilustración 11) —«las d'Estroço y la de Pite y la de Medices»— y del palacio urbano florentino apuntó



10. Bartolomeo Ammanati
Finestra inginocchiata,
1558-1570,
fachada principal, palacio Pitti, Florencia.



11. Miguel Ángel
Finestra inginocchiata,
1517, fachada lateral, palacio Medici, Florencia.

23. BELLUZZI, A., «L'architettura del primo Cinquecento a Mantova», en BRUSCHI, A. (ed.), *Storia dell'architettura italiana*. Milán: Electa, 2002, págs. 254-271; MATTEI, F. (ed.), *Federico II Gonzaga e le arti*. Roma: Bulzoni, 2016.



12. Benedetto da Maiano y Simone del Pollaiuolo
Fachada principal (detalle), 1489-
c.1505, palacio Strozzi,
Florenca.

que «lo mejor es las portadas» (pág. 313). Mostró así predilección por los modelos arquitectónicos del palacio florentino del Cuatrocientos, sobre todo por las «portadas» cuyo diseño se confía a la tectónica de un severo y calibrado almohadillado incrustado en la composición de la entera fachada (ilustración 12).²⁴ En 1519, cuando Fadrique visitó Florenca, ya se había instaurado un particular ligamen artístico y arquitectónico entre Florenca y la Roma de León X²⁵ y una de sus repercusiones fue, en el campo arquitectónico, la permeabilidad a modelos de matriz romana para las fachadas, tanto de iglesias —como San Lorenzo o la fachada efímera del Duomo— como de palacios urbanos —como el palacio suburbano Pandolfini de Rafael (1516) (ilustración 13)—,²⁶ pero Fadrique parece más interesado en las grandes fábricas cuatrocentistas de las más importantes familias. Visitando Capua anotó que «tienen algunos señores de Nápoles casas», en referencia a los importantes palacios de los Eletti directamente relacionados con el control napolitano sobre la ciudad.²⁷ En Génova le parecieron «comúnmente todas las casas muy buenas» sin destacar ningún palacio en concreto (pág. 336).

13. Rafael (diseño), Giovan Francesco da Sangallo y Bastiano da Sangallo (ejecución)
Fachada principal, 1516-
c.1540, palacio Pandolfini,
Florenca.

24. Véase BELLI, G., «Il disegno delle facciate nei palazzi fiorentini del Quattrocento», *Opus Incertum*, 2, 2007, págs. 18-29; *idem*, «Forme e naturalità nel bugnato fiorentino del Quattrocento», *Te*, 4, 1996, págs. 9-35.

25. Véase, en general, BALDINI, N.; BIETTI, M., *Nello splendore mediceo. Papa Leone X e Firenze*, cat. exp., 25 de marzo - 6 de octubre de 2012, Museo delle Cappelle Medicee - Casa Buonarroti, Florenca. Livorno: Sillabe, 2013.

26. Sobre el palacio véase RUSCHI, P., «Un episodio architettonico a Firenze in età leonina: Raffaello e palazzo Pandolfini», en BALDINI, N.; BIETTI, M., *Nello splendore mediceo...*, págs. 287-291; PAGLIARA, P.N., «Palazzo Pandolfini, Raffaello e Giovan Francesco da Sangallo», en AVAGNINA, E.; BELTRAMINI, G. (eds.), *Per Franco Barbieri. Studi di storia dell'arte e dell'architettura*. Venecia: Marsilio, 2004, págs. 241-267. Sobre el período véase ELAM, C., «Firenze 1500-1550», en BRUSCHI, A. (ed.), *Storia dell'architettura italiana. Il primo Cinquecento*. Milán: Electa, 2002, págs. 208-219.

27. DE DIVITIIS, B., «Architettura e identità nell'Italia meridionale del Quattrocento: Nola, Capua e Sessa», en BURNS, H.; MUSSOLIN, M. (eds.), *Architettura e Identità locali, II*. Florenca: Olschki, 2013, págs. 316-321.

Fadrique se sintió particularmente atraído por la ideología de la vida suburbana en las diferentes ciudades que visitó y por su reflejo en la tipología arquitectónica de la villa o «casa de placer», en relación seguramente con su villa suburbana sevillana: la almunia de origen almohade de La Buhaira.²⁸ En Mantua mencionó la «casa de placer, que se dice Sant Sebastian», en referencia a la residencia Gonzaga construida por Francesco II entre 1505 y 1508 en una zona suburbana, pero dentro de las murallas de la ciudad, cercana a la Porta Pusterla, a la vez que cerca de la iglesia albertiana de San Sebastián; Fadrique destacó «un cuarto de muy buenas pinturas», y demostró que apreciaba sobre todo la obra de *Los triunfos de César* de Mantegna, que vivía frente al palacio, pintados en nueve telas entre 1486 y 1492 (pág. 196), así como «una razonable huerta», en relación con el amplio jardín suburbano del palacio conectado mediante una amplia *loggia*.²⁹ De las casas de Ferrara subrayó que «cada casa tiene huertos grandes que ocupan la cerca», es decir, el espacio entre la ciudad más antigua y la ampliación de Ercole I d'Este. Percibiendo la sensibilidad de la corte estense por las villas, señaló tanto el palacio del Belvedere en la isla del Boschetto —que comenzó a construir Francesco I en 1513 en una isla en la parte sudoccidental de la ciudad—, como la villa Schifanoia en el extremo opuesto del área suburbana de la ciudad, y en la que, además de la «arboleda», comentó que estaba «bien pintado de oro y azul» refiriéndose al ciclo pictórico al fresco del Salone dei Mesi encargado por Borso I d'Este en torno al 1470.³⁰ En su visita a Florencia también se hizo eco de la predilección por las residencias suburbanas anotando que «tiene muchas cassas en el campo e muy buenas, que se llaman villas», así como del estilo de vida y la ideología de la vida suburbana florentina «ado cojen el vino necessario para sus casas e fructas, a donde se van a estar todo el verano e vienen a negociar e comer en la ciudad y tornándose allá a dormir e cenar» (pág. 316). Entre las villas florentinas que conocería, solo sabemos que visitó la medicea de Poggio a Caiano, «la qual es de la Casa de Medices», de la que destaca que tiene «buena renta a la redonda», es decir, su carácter de centro de una gran posesión agrícola, además de mencionar su estado en construcción en 1519, ya que «el papa Leo la labrava», acerca de los trabajos —sobre todo de decoración— entonces en curso y encargados a Pontormo en la sala central.

Como era habitual en Fadrique, reconstruía la historia de los edificios por los que se interesaba, y en este caso anotó que «su abuelo la avía edificado» en alusión a que fue construida como villa predilecta por Lorenzo el Magnífico³¹ (pág. 335). Visitando Génova también se hizo eco de la idea de que los genoveses «comunmente gastan en una casa de dentro y en otra de fuera el tercio o el cuarto de su caudal» y que se desarrollaba en los abruptos alrededores de la ciudad mencionando que «todo alderredor es muy áspero, que las huertas hazen sobre peña».

28. Véase PLAZA, C., «El Alcázar, los jardines y las villas del Renacimiento...», págs. 68-71.

29. Sobre el palacio San Sebastiano véase BELLUZZI, A., *L'architettura...*; MALACARNE, G., «Il Palazzo di San Sebastiano in Mantova: un'impresa di Isabella d'Este tra simbolismo e demologia», *Civiltà Mantovana*, 41, 2006, págs. 214-223.

30. Sobre la *delizia* del Belvedere: «tiene una casa de placer en mitad del rio, a partes un tiro de piedra e a partes dos que será una milla a la redonda. La casa es mediana y llana y tiene buen aposento en ella, hartas cámaras y en cada una su cama, y dos torres con puertas de hierro, la una en que duerme el Duque y con armas y la otra con tiros de fuego y armas por la guarda del Duque, y demas desto llevan alli gente para hazer guarda». Sobre la *delizia* del Belvedere véase BACCI, G., «Pulcher Visus locus illustrissimi Ducis Ferrarie: Scipione Balbo e la delizia del Belvedere di Alfonso I d'Este», en BURNS, H.; DI TEODORO, F.P.; BACCI, G. (eds.), *Saggi di letteratura architettonica: da Vitruvio a Winckelmann III*. Florencia: Olschki, 2010, págs. 1-18; MARCHESI, A., «Oltre il mito letterario, una mirabolante fabbrica estense. Protagonisti e significati nel cantiere di Belvedere (e dintorni)», en VENTURI, G. (ed.), *L'uno e l'altro Ariosto, in corte e nelle delizie*. Florencia: Olschki, 2011, págs. 175-214. Sobre la *delizia* de Schifanoia: «demas de la casa que tiene en el rio de placer dicha, tiene otra en la ciudad dentro, harto grande, con aposentamiento alto y baxo, bien pintado de oro y azul, sino que es viejo, y una huerta grande con arboleda», en relación con la villa o palacio Schifanoia véase GHIRONI, S.; BARONI, E., «Note storiche su palazzo Schifanoia», *Atti e Memorie della Deputazione provinciale ferrarese di Storia Patria*, XXI, 1975, págs. 97-170. Documentos y bibliografía sobre ambas residencias en MARCHESI, A., *Delizie d'archivio. Regesti e documenti per la storia delle residenze estensi nella Ferrara del Cinquecento II. Dimore urbane*. Ferrara: Le Immagini, 2015.

31. Sobre la villa véase BELLUZZI, A., «La villa di Poggio a Caiano e l'architettura di Giuliano da Sangallo», en ELAM, C. et al. (eds.), *Giuliano da Sangallo*. Milán: Officina Libraria, 2017, págs. 374-386.

Las «casas que llaman villas» aparecen a los ojos de Fadrique «mejores que no las de Florencia y con gasto, que las de Florencia no tienen sino utilidad» (pág. 336).

En Nápoles visitó, «a media legua de la ciudad», la villa aragonesa de Poggio Reale —«la cassa de placer que los Reyes hizieron», concretamente Alfonso II de Nápoles, duque de Calabria, a lo largo de la década de 1480 involucrando a Giuliano da Sangallo y Giuliano da Maiano—,³² y destacó de ella que «no tiene buena vista sino a la una parte, que es hazia la mar, que estará della un tercio de legua» (pág. 203). En 1519 la Casa Real de Aragón ya no gobernaba en Nápoles —que había estado bajo el dominio español del virrey Ramón Folch de Cardona— y la villa de Poggio Reale había entrado en decadencia y abandono, desde 1495, con la llegada de las tropas francesas de Carlos VIII, aunque sí ejercía la función de residencia, temporal o estable, de personajes ilustres que preferían pernoctar allí antes que en Nápoles, a la vez que era reconocida como una famosa demora, como demuestra la visita y el estudio de Baldassarre Peruzzi en 1523.³³

Además de arquitectura medieval y contemporánea, Fadrique también registró «antigüedades», sobre todo en torno a Nápoles, en los Campos Flégreos, interesado en la costumbre y el gusto local por los «baños de agua caliente de açufre», que le evocarían la cultura anticuaría (pág. 322). La importancia dada a los restos antiguos en la visita al territorio napolitano atestiguaría que el conocimiento de estos restos era uno de los objetivos de llegar hasta el sur de Italia. Apreció la relación de los restos de la cultura antigua con el paisaje cuando afirmó que en el camino hacia Aversa «vimos infinitas antigüedades» (pág. 323). Para Fadrique, en Pozzuoli «ay muchas antigüedades», pero es Cuma la que llamó más su atención, pues si bien no mencionó particularmente el anfiteatro de Pozzuoli —a diferencia de Verona, de la que apuntó que «tiene un coliseo muy grande»—, en Cuma vio «un coliseo pequeño y otras muchas antigüedades», y añadió que «otras muchas antigüedades avía y por ser lexos no las fui a ver». En Cuma visitó el conocido como templo de la Sibila, que aparece como «una cueva muy larga que llaman de la Sibila bien mas alta y larga y al cabo de cámaras que an de entrar en ellas el pecho por el suelo», y la asombrosa cisterna romana de época imperial que describió como «un gran recogimiento de agua que se llama la Piscina admirable de bóveda, de quatro o cinco naves» (págs. 322-323). Antes de salir de la Campania en dirección norte mencionó las «dos torres muy grandes a la salida hechas en tiempos de romanos», en referencia a los mausoleos della Cococchia y delle Carceri Vecchie (pág. 323).

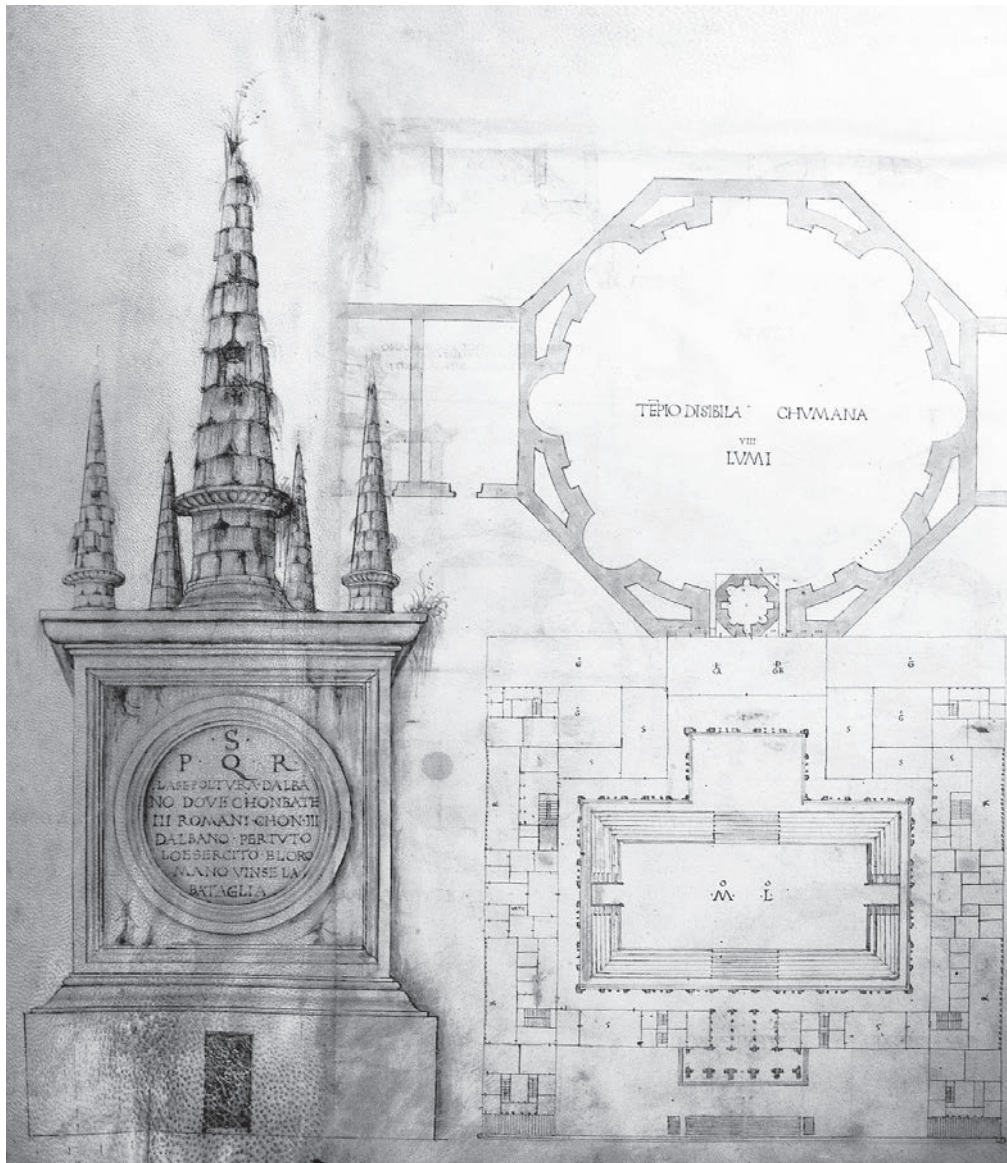
Al interesarse por las antigüedades napolitanas, Fadrique demostraba una gran cultura literaria y sensibilidad humanística por ser estas metas de viajeros, desde Francesco Petrarca y Giovanni Boccaccio —que Fadrique conocía, puesto que mencionó su ciudad natal a su paso por Certaldo, quizá informado por Juan del Encina, o bien por poseer algunas obras suyas en su biblioteca en 1532—³⁴ hasta los más recientes y con un interés más filológico por la arquitectura, como Giuliano da Sangallo, que dibujó, entre otras antigüedades de la Campania, el mausoleo de las Carceri Vecchie y el templo de la Sibila Cumana (ilustración 14), unos años antes de la visita de Fadrique.³⁵ Fuera de esta región, Fadrique mencionó las antigüedades de Verona —el «Coliseo» (pág. 195)—, Tívoli y Ancona. De la primera destacó su uso moderno —con «mu-

32. Sobre la villa véase MODESTI, P., *Le delizie ritrovate: Poggio Reale e la villa del Rinascimento nella Napoli aragonesa*. Florencia: Olschki, 2014; DE DIVITIIS, B., «Giuliano da Sangallo in the kingdom of Naples. Architecture and Cultural Exchange», *Journal of the Society of Architectural Historians*, 74, 2, 2015, págs. 157-159; DI MAURO, L., «Materiali per la ricostruzione della villa di Poggio Reale», en SANVITO, P. (ed.), *Vitruvianism: origins and transformations*. Berlín-Boston: De Gruyter, 2016, págs. 121-131.

33. Sobre la villa después de su construcción véase VISONI, M., «La villa di Poggio Reale. Decadenza e trasformazione dal XVI al XIX secolo», *Rendiconti della Accademia di Archeologia Lettere e Belle Arti*, LXXVI, 2011-2013 (2013), págs. 79-94.

34. Concretamente el *De casibus virorum illustrium* y el *De claris mulieribus*. También de Petrarca poseía algunas obras, en particular los *Triunfos*; véase ÁLVAREZ MÁRQUEZ, M.C., «La biblioteca de Don Fadrique...», págs. 20 y 34.

35. DE DIVITIIS, B., «Giuliano e le antichità della Campania», en ELAM, C. et al. (eds.), *Giuliano da Sangallo...*, págs. 231-249.



14. Giuliano da Sangallo
Planta del templo de la Sibila Cumana y otros, c. 1488, Codice Barberiniano Latino 4424, fol. 8. Biblioteca Apostolica Vaticana, Ciudad del Vaticano.

chas huertas [...] adonde muchas personas principales de Roma se vienen los veranos» por sus cualidades climáticas y paisajísticas, como «lugar muy fresco y de mucha agua y muy despeñada» — y, a la vez, la presencia de restos antiguos, concretamente de «una cámara en alto sobre mármoles», que es ubicada «adonde estava la Sevilla Tiburtina» (pág. 325). Este comentario resulta particularmente interesante al relacionar Fadrique Sevilla con Tívoli, o las antiguas ciudades conocidas como Itálica o Sevilla la Vieja y Tíbulo o Tibur, sin duda debido al nexo del emperador Adriano, como lugar de proveniencia, la primera, y de retiro arquitectónico, la segunda. Al identificar Tívoli como la «Sevilla Tiburtina», Fadrique buscaba una relación entre ambas ciudades en la Antigüedad, pero el comentario también podría estar cargado de connotaciones contemporáneas: en 1519 Carlos V empezaba ya a ser identificado con los emperadores hispánicos Adriano y Trajano,³⁶ y Villa Adriana, y en particular el teatro marítimo — que

36. Por último, sobre ello véase MARÍAS F., «Luis Hurtado de Mendoza, II Marqués de Mondéjar, arquitecto», en GALERA ANDREU P.A.; FROMMEL, S. (eds.), *El patio circular en la arquitectura del Renacimiento. De la casa de Mantegna al palacio de Carlos V*. Sevilla: UNIA, 2018, págs. 133-134.

posiblemente sea la «cámara alta» mencionada—, estaba consolidada como una referencia para la arquitectura *modernamente antica* entre los entendedores de arquitectura, desde Roma —Villa Madama— hasta Granada —palacio de Carlos V—, y fue visitada tres años antes, en 1516, por Rafael, Pietro Bembo y Andrea Navagero para ver «*il vecchio e il nuovo*».³⁷ A partir de la *Historia Augusta* sabemos que en el Renacimiento se pensaba que en Villa Adriana se habían construido imitaciones de edificios representativos de todas las provincias, por lo que también es posible que Fadrique pensara que había localizado en el complejo tiburtino el edificio construido por Adriano y que evocaba su patria natal.³⁸

En su recorrido de vuelta desde la Campania y el Lacio hacia el norte, también se desvió en dirección a la costa adriática y llegó hasta Ancona, quizá movido por el pasado antiguo de la ciudad, su monumental arco y su relación con Trajano, que demostró conocer bien:

es una ciudad antigua e buen puerto de mar cerca de Esclavonia [...]. Fue poblada antes de Trajano y esta allí un arco grande que él hizo y él encima de un cavallo con una espada en la mano hazia Esclavonia, porque desde allí fue a conquistar, e revelose e tornola a sojuzgar e despues puso allí aquella estatua, diziendo qua si otra vez se revelase que la meteria a espada (pág. 330).

No mencionó antigüedades en Turín, Roma, Verona, el arco romano de la ciudad de Susa, el de Nimes ni el de Orange, y en España se interesó solo por Murviedro —la actual Sagunto—, de la que destaca que «ay un medio coliseo» como una de las pocas apreciaciones sobre monumentos, antiguos o medievales, o edificios modernos en España (ilustración 15).

CONSIDERACIONES FINALES

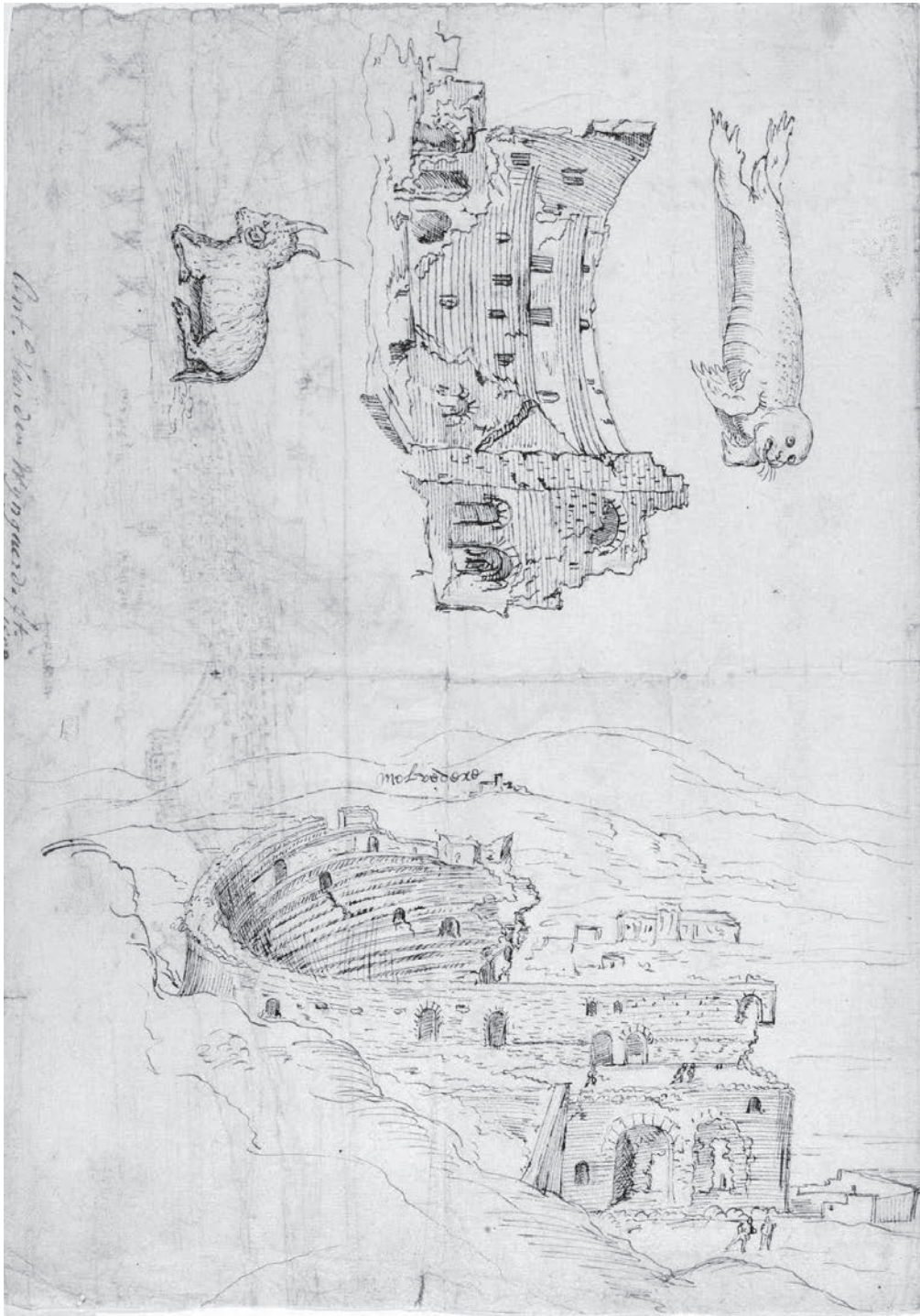
Fadrique es uno más de los viajeros españoles a Tierra Santa que dejaron constancia de su peregrinaje en ediciones posteriores en los siglos XVI y XVII.³⁹ Pero su itinerario hasta los Santos Lugares no es el camino más corto ni el más directo y seguro; podría haber zarpado desde el puerto de Sevilla hasta Génova o hasta la propia Venecia, donde era más fácil contratar un viaje organizado. A diferencia del francés, tampoco su periplo italiano es el más corto entre los Alpes y Venecia, sobre todo a la vuelta, ni siquiera si consideráramos su paso por Roma como otra etapa del peregrinaje, lo que demuestra que sus intereses eran culturales, *lato sensu*, y no solo devocionales, como eran, por ejemplo, los de Juan del Encina.

Más que un ejemplo de literatura medieval centrada únicamente en la contabilidad de gracias e indulgencias en busca de la salvación o como ejemplo exclusivo de literatura periegrética tardomedieval, interesándose solo en el itinerario, el memorial del marqués de Tarifa aparece como una muestra más de curiosidad humanística hacia el pasado y el presente de las ciudades y los estados que visita. Se aleja así de un género puramente medieval para acercarse a escritos de su época realizados por humanistas y entendedores e interesados en arquitectura, entre los que destaca *Il Viaggio fatto in Spagna et in Francia* de Andrea Navagero (1526). Nava-

37. BEMBO, P., *Lettere*. Bolonia: E. Travi, 1990, vol. 2, pág. 114; BROTHERS, C., «Un humanista italiano...», pág. 84.

38. *Historia Augusta*, libro XXV, 5, a partir de ALBERTI, L., *Descrittione di tutta Italia: nella quale si contiene il sito di essa, l'origine, & le signorie delle città, & delle castella, co i nomi antichi, & moderni, i costumi de popoli [...]*. Bolonia: [s.e.] 1550, pág. 148; véase GÜNTHER, H., «Il cortile circolare nella teoria architettonica e la prassi edilizia del Rinascimento italiano», en GALERA ANDREU P.A.; FROMMEL, S. (eds.), *El patio circular...*, pág. 64.

39. DE LAMA, V., *Urbs Beata Hierusalem. Los viajes a Tierra Santa en los siglos XVI y XVII*, cat. exp., 22 de septiembre de 2017 - 8 de enero de 2018, Biblioteca Nacional de España, Madrid. Madrid: Biblioteca Nacional de España, 2018.



15. Anton van der Wyngaerde *Teatro romano de Murviedro y figuras*, c. 1563-1565. Lápiz y tinta marrón sobre papel, 210 × 306 mm. Victoria and Albert Museum, Londres.

gero se preocupó por la *descrittione particolare delli luochi & costumi delli popoli di quelle Provincie* mucho más que otros senadores venecianos precedentes, por lo que su descripción de España y Francia sobrepasa el género del relato oficial dirigido al Senado.⁴⁰ Ambos personajes son muy diferentes, como diversa fue su atracción por los lugares que visitaron. A diferencia

40. Ello puede cotejarse en la relación de su predecesor Gasparo Contarini en 1525, en ALBERY, E. (ed.), *Relazioni degli ambasciatori veneti al Senato*. Florencia: Società Editrice Fiorentina, 1839-1863, serie I, vol. II (1840), págs. 11-73.

de Navagero, en el caso de Fadrique no podemos cotejar el memorial con otros escritos personales —las cartas a Ramusio, en el caso del veneciano—, pero el español se dedicó también a la historia de las ciudades, su tejido urbano, su paisaje y posición geográfica, las costumbres de sus gentes, la política y el gobierno, los principales nobles, su posición social y económica, así como por la arquitectura contemporánea y por los principales monumentos, antiguos o más recientes, que trenzaba con la historia local. Medía y anotaba, al igual que el veneciano, las distancias entre las ciudades, no como una guía para otros peregrinos, sino con un interés cosmográfico, en los mismos años que Hernando Colón iniciaba su *Descripción o Cosmografía de España*, más conocido como *Itinerario* (1517).⁴¹ Como realizó Leandro Alberti en 1526 con relación a los edificios normandos de Palermo, entre otros,⁴² Fadrique también medía cuidadosamente los edificios, los espacios urbanos y sus alrededores, con gran interés por las fortalezas, las murallas y los puertos —como el de Génova, del que anotó que «tiene muy buen puerto y un muelle que tiene ochocientos e cinquenta passos de largo, es mas angosto que el de Nápoles» (pág. 319)—. Pero, sobre todo, se interesó por los edificios emblemáticos, de los cuales midió tanto sus exteriores como los espacios interiores más representativos, y llegó a realizar cuidadosos levantamientos, como el de la arquitectura de la Santa Casa de Loreto, donde extrajo las medidas tanto de la cámara de la Anunciación como de su «afforro» moderno bramantesco, entonces en construcción.⁴³

Sabemos que no anotó todo lo que hizo, ni posiblemente toda la arquitectura que le interesó, pero consideramos que el mero hecho de que realizara alguna mención demuestra un consciente acto crítico de Fadrique, fruto de una curiosidad hacia cada costumbre, arquitectura, tejido urbano y paisaje, con la excepción, naturalmente, de los comentarios que expresan elocuentes juicios negativos. En el memorial, las referencias a la arquitectura, el tejido urbano y el paisaje están unidos de forma indisoluble a la historia local, los monumentos, las costumbres, las ceremonias, la política de gobierno y la ordenación social con las que están ligadas las plazas, las calles, las fortificaciones, los sepulcros, los hospitales, los salones representativos de los palacios del gobierno, los palacios y las villas. En sus escuetas anotaciones demuestra una notable cultura arquitectónica: desde el tejido urbano —del cual le interesó tanto la morfología como el soleamiento de las calles o los materiales con los que están pavimentadas— hasta la arquitectura histórica y contemporánea. En Pavía mencionó que la Cartuja «es la mejor casa que puede haber», palabras que, lejos de ser una apreciación sobre el léxico arquitectónico de la iglesia —como solía interpretar la historiografía—, se refieren a la Cartuja como complejo monacal y tienen más que ver con su gestión y sus rentas —y quizá con su ordenada planta—, puesto que Fadrique diferencia claramente la «casa» de la «iglesia». En los complejos conventuales de Padua, por ejemplo, también hizo distinciones: en Santa Giustina mencionó que la «casa», el convento, era muy grande cuando no existía aún la iglesia, mientras que en San Antonio diferenció entre la iglesia, «muy gentil», y la casa, «muy grande». Las dos iglesias lombardas del siglo xv, Pavía y Milán, fueron elogiadas por Fadrique fundamentalmente por sus «re-

41. El proyecto fue abolido por el Consejo Real en 1523, pero lo conservó el propio Hernando en su biblioteca para ser publicado ya en el siglo xx; COLÓN, H., *Descripción y osmografía de España*. Madrid: Patronato de Huérfanos de Administración, 1915 [ed. facsímil, Sevilla, 1988].

42. Publicado más tarde en ALBERTI, L., *Descrittione di tutta Italia...* Bolonia: [s.e.], 1550. Para la edición veneciana de 1561 Alberti añadió la descripción «*delle isole pertinenti ad essa Italia*», con Cerdeña, Sicilia; *idem*, *Isole appartenenti alla Italia*. Venecia: [s.e.], 1561, los edificios palermitanos en págs. 48r-51v.

43. «Aquí está una yglesia con treynta y seis clerigos de missa y muy buenas prebendas, la qual hera encomienda de cardenal y el papa Julio segundo la libertó y desde entonces se labra la yglesia e tiene tantos clerigos. Está dentro una cámara antigua con sus tejas [...]. Tienen la cámara por de fuera de largo cinquenta pies y de ancho treynta con el afforro, porque sobre lo viejo echaron otro nuevo, que también está viejo, y este afforro tiene las paredes de gordura tres pies y la propia pared otros tres, de manera que, sacados doze pies de las quatro paredes, queda la cámara por de dentro de hueco de treynta e ocho pies de largo y, sacados los mismos doze pies de la anchura, queda diez e ocho pies. Estuvimos aquí un dia; y el afforro que pusieron a las paredes desta cámara se desvió de lo viejo después de hecho, de manera que parece que cada obra, está sobre sí y por este milagro no osan más offorrar» (pág. 330).

mates e ymágenes de bulto», que, en el caso de la capital, hacen que sea más hermosa que el exterior de la catedral de Sevilla, aunque «de dentro no es tal como la de Sevilla» (pág. 192). Mostraba así predilección por la matriz tardogótica como modelo de moderna arquitectura eclesiástica monumental, siguiendo el modelo conocido de la recién terminada catedral de Sevilla, apreciaba también catedrales góticas anteriores, como la de Florencia, y juzgaba negativamente la iglesia abacial de San Benedetto in Polirone por ser «de bóveda», lo que aparecería a sus ojos como de una menor monumentalidad y espaciosidad.

En relación con la arquitectura moderna, Fadrique recorrió parte de la península italiana en un período de transición, entre la herencia de la arquitectura de la segunda mitad del siglo xv y la consolidación de las experimentaciones romanas de herencia bramantesca. Desafortunadamente, en la década de 1510 el centro más vivaz para el debate arquitectónico era Roma, donde Fadrique no nos ha dejado un solo comentario de sus impresiones de la arquitectura y la ciudad durante los tres meses que permaneció. Por regla general, Fadrique se mostró sensible a las empresas arquitectónicas contemporáneas, o las más importantes de los decenios precedentes a su paso por las diferentes ciudades: en Milán reconocería la Corte Ducal en el castillo Sforzesco como la mejor residencia; en la ciudad de Mantua el palacio de San Sebastiano, como la última de las residencias de la corte; en Ferrara las villas del Belvedere y Schifanoia; en Nápoles la villa aragonesa de Poggio Reale; y en Florencia la medicea de Poggio a Caiano. Demostraba así un gran interés por la arquitectura de la moderna residencia suburbana como reflejo de su aprecio —que menciona abundantemente— por la ideología de la moderna vida suburbana que se desarrollaba en las «cassas de plazer» de los entornos paisajísticos de Ferrara o Florencia, pero también por el gusto moderno por los baños termales como parte de la cultura anticuaria del entorno napolitano. Con respecto a la arquitectura de los palacios de Venecia y Florencia, elogió en cada caso sus características arquitectónicas más determinantes, o bien, la tectónica de las fachadas almohadillas toscanas y la riqueza matérica de las fachadas de los palacios venecianos de la segunda mitad del siglo xv. En ambos casos la arquitectura contemporánea en 1519-1520 en estas ciudades todavía no había consolidado propuestas alternativas, que llegarán en el decenio siguiente, y los palacios que se construían defendían, con ligeras variaciones, estas líneas compositivas.

Fadrique conoció la culta Ferrara de Alfonso I d'Este, la incipiente corte de Federico II Gonzaga, la Florencia y la Roma de León X, la Venecia del *doge* Leonardo Loredan y la Nápoles de Ramón Folch de Cardona, con un amplio interés contemporáneo pero también por el pasado de cada ciudad y por cómo este estaba presente en el gobierno, la memoria ciudadana y sus monumentos. Ello podría relacionarse con su disposición por crear una propia historia de su linaje, tanto en Sevilla como en su feudo señorial de Bornos, ya que su mirada estaba plenamente influida por sus orígenes y su lectura de la península italiana fue realizada con una mirada puesta en Bornos y Sevilla. No faltaron las comparaciones explícitas con su ciudad al referirse a la catedral de Milán o al paso del Po por Ferrara, por lo que el memorial del viaje de Fadrique a Jerusalén emerge como una preciosa fuente para observar la visión que de la Italia del primer Quinientos tuvo un culto comitente de arquitectura español, pero también para conocer su propia lectura de la Sevilla de la época.